

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

ANTECEDENTES POLITICOS DEL MOVIMIENTO
POPULAR DE 1968 Y SU INFLUENCIA EN LAS
POLITICAS EDUCATIVAS POSTERIORES



TESINA: MODALIDAD ENSAYO
QUE PRESENTA

IRMA ASALIA BENAVIDES HERNÁNDEZ

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

CHIHUAHUA, CHIH., JUNIO DEL 2000





UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

Chihuahua, Chih., a 08 de junio del 2000.

**C. PROFRA. IRMA ASALIA BENAVIDES HERNÁNDEZ
P R E S E N T E.-**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo denominado **“ANTECEDENTES POLÍTICOS DEL MOVIMIENTO POPULAR DE 1968 Y SU INFLUENCIA EN LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS POSTERIORES”** opción Tesina Modalidad Ensayo, a solicitud de la **LIC. HUMBERTO DE LEÓN CORTÉS**, manifiesto a usted, que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E,
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”

LIC. LUCIANO ESPINOZA RODRÍGUEZ
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 081, CHIHUAHUA, CHIH.



S.E.P.
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 081
CHIHUAHUA, CHIH.

DEDICATORIA

A mi Esposo:

Gracias por ayudarme a realizar una más de mis metas de superación profesional.

A mi Madre:

Mi mejor amiga, el apoyo en todos mis desvelos y consejera en mis tribulaciones.

A mis Hijos:

*Denisse, Selene y Adrián,
Por darle sentido a mi vida.*

A mi Asesor:

Gracias, Maestro Humberto Francisco De León, por su comprensión y paciencia

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	6
A. La Etapa Cardenista	14
B. Gobierno de Manuel Ávila Camacho	20
C. Etapa Alemanista	25
1. Los Estudiantes y el Magisterio	29
2. Inicia la Lucha Obrera y Campesina	36
D. Los Conflictos de 1956 – 1967 <i>Antecedentes</i>	38
E. Estalla el Movimiento de 1968	52
1. Inicio del Movimiento	55
2. Masacre y Fin del Movimiento	65
F. La decena trágica	69
G. 1982—1988 Sexenio de Crecimiento Cero	79
H. Reafirmación del Neoliberalismo y consecuencias en la Educación	85
Conclusiones	93
Bibliografía	98

INTRODUCCIÓN

Este trabajo fue realizado para conocer más detalladamente los antecedentes y repercusiones que existieron acerca de los hechos del movimiento del 68 en sus etapas políticas, sociales y educativas por las que ha pasado el país. También atravesó por diversas formas de gobierno, desde el dictatorial ejercido por Gustavo Díaz Ordaz, hasta el neoliberalismo que ejerce el actual gobierno.

Para darle un seguimiento lógico a la información obtenida, esta investigación documental se dividió de la siguiente manera: primeramente nos deslizamos por la historia y profundizamos un poco en sus raíces, para conocer las causas. Posteriormente, en los gobiernos que han existido, se define el desarrollo que existió y las consecuencias que generó el movimiento, desde la revolución hasta la influencia que aún ejerce actualmente. Finalmente se concluye con una opinión personal, haciendo énfasis en la importancia que tuvo y tiene el movimiento del 68 mayormente sobre los estudiantes universitarios del país.

La historia en sí, se da con la práctica y la interrelación de los ideales políticos de los hombres. Ha cambiado destinos de naciones enteras, y

México no ha sido la excepción.

El conjunto de decisiones tomadas por nuestros diferentes líderes ha ocasionado en su momento, acontecimientos memorables como la expropiación petrolera, o la nacionalización de la industria eléctrica.

Pero también se han presentado acontecimientos sumamente complejos y lamentables, originados por un sinnúmero de circunstancias, como los tristes sucesos de octubre de 1968 en la ciudad de México. A veces, en los momentos más cruciales de una crisis, basta la decisión de un hombre clave para originar, de acuerdo a las características de la situación, eventos definitivamente dolorosos para todos.

Podrá haber, en el caso que nos ocupa, alguien que critique tal o cual decisión, argumentando que otro tipo de medidas pudieran haber sido más acertadas que la violencia para solucionar el movimiento social de 1968. Pero serían juicios un tanto tendenciosos, pues se han realizado después de analizar las consecuencias que aparecen como efectos del movimiento mismo, y esto nos lleva a aseverar que es prácticamente imposible pretender visualizar lo que acontecerá en el futuro, dentro de la historia de nuestro país.

Haciendo un rápido viaje por el siglo XX, vemos que enormes sucesos

en lo político y social acontecieron entre 1910 y 1940, encabezados por la participación de la mayoría de la población del país en el inicio de la Revolución Mexicana. Alrededor de un millón de mexicanos perdieron la vida; unos en el frente de batalla, o bien por desnutrición y enfermedades diversas originadas por la guerra civil¹. La población vivía un temor e incertidumbre debido a los combates del movimiento armado. Después de varios meses de lucha, el pueblo logra derrocar al presidente Díaz, en 1911.

Como producto de una serie de reformas sociales, en 1916 un grupo de legisladores inició la titánica labor de postular una constitución, en la que se inscribirían los reclamos más sentidos del pueblo; pero la lucha civil y la inestabilidad política continuaron.

Dentro de las repercusiones socio—económicas que ocasiona la revolución de 1910, sobresale el problema agrario, que siguió afectando a la mayoría de los campesinos, lo cual repercutió en un descenso en la producción de víveres. Sin embargo, a pesar de los decesos causados por las batallas, la población en edad productiva se mantuvo en niveles aceptables, manteniendo un crecimiento anual sobresaliente en lo económico, durante el período de 1910 a 1925, debido al enorme desarrollo que tuvieron la industria minera y petrolera, en las cuales no influyó mucho la

¹ REYNOLDS, Clark. Tres Épocas del Crecimiento Económico de México: 1900 – 1970. La Economía Mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX, Formación Social Mexicana II, U. P. N., México, 1986, p. 60.

fase militar de la revolución.

Es conveniente remarcar, por otro lado, que durante los combates más aciagos, en los años 1913—1916, la vida económica en general se vio afectada en nuestra nación. La moneda quedó minimizada, y desaparece el crédito público, con lo cual el sistema bancario quedó casi eliminado.² Por esos años, debido a la Primera Guerra Mundial, surgió el repunte de las industrias minera y petrolera, el cual se mencionó anteriormente, bajo el estímulo en la demanda de dichos productos ocasionado por la guerra en Europa.

Después de establecerse la paz y con ella una relativa estabilidad política, surge una recuperación significativa al inicio de la década de los 20's, durante los gobiernos del general Álvaro Obregón (1920—1924), y de Plutarco Elías Calles (1924—1928). Sin embargo, factores adversos impidieron una recuperación mayor en lo económico, como el derrocamiento de Venustiano Carranza (1920), una enorme sequía en 1921, la rebelión de De La Huerta en los años de 1923 y 1924, agregando a todos estos eventos los diversos conflictos entre la Iglesia y el Estado, así como serias dificultades del gobierno federal contra las compañías petroleras en el período de 1926—1928. Aunado a lo anterior, surge la amenaza de una rebelión militar en el otoño de 1927.

² Op Cit REYNOLDOS, Clark. P 73

Es digno de mencionar que el sistema educativo del país durante los años de la Revolución Mexicana, fue capaz de contribuir al desarrollo general de la sociedad, a pesar de las circunstancias adversas que caracterizaron ese difícil período en el ámbito histórico de nuestra nación.

Después de la etapa violenta del movimiento armado, había que conciliar los sectores sociales. Por lo tanto, la política hacia el interior de la república se ve encaminada hacia una equidad social, además del impulso a un mayor desarrollo económico. Así, se pretendió realizar una reestructuración socioeconómica que permitiera una mejor distribución de la riqueza, así como del poder político, lo cual desembocó en conflictos entre campesinos y ricos hacendados, trabajadores contra administradores. De esta manera, la lucha de clases estaba más que manifiesta. Aún, a pesar de estos sucesos, es admirable la recuperación económica nacional durante la década de los años veinte.

La crisis de 1929 vino a colapsar los mercados internacionales terminando con el Sistema Económico Internacional (**liberalismo**), del cual Inglaterra era el centro rector, siendo relevado de esta posición por la economía norteamericana.

La enorme contracción de las principales economías del mundo, trajo consigo devaluaciones de las principales monedas internacionales como la

libra esterlina y el dólar. El desempleo se hizo presente, así como el encasillamiento de las diversas economías rectoras del sistema económico, originando políticas proteccionistas como la suspensión de importaciones, el aumento de las tasas de interés en préstamos extranjeros, etc. Con este panorama económico, países como México y algunos otros de Centroamérica netamente exportadores de materias primas, tuvieron una enorme sobreproducción y acumulación de las mismas.

La debacle económica mundial trunca los deseos del presidente Calles de propiciar una mejor igualdad social a través de un desarrollo económico que mejorara la distribución del ingreso entre la población.

Para solucionar esta enorme crisis, México recurrió a varias estrategias como la selectividad en sus importaciones, dándole prioridad a los bienes de capital, la estimulación del desarrollo industrial creando más infraestructura, la nacionalización de los ferrocarriles y el inicio de la expropiación de la tierra en el país. Dentro de esta gama de cambios sociales y económicos en la nación, tuvo gran relevancia la ampliación de servicios sociales como la **educación**, tan necesaria para producir nuevos técnicos, y en general, mano de obra capacitada para una naciente industrialización del país.

A inicios de la década de los Cuarenta, la nación avanza hacia una paulatina industrialización, con el fin de sustituir importaciones, y poder

superar la severa crisis³. Este ajuste en el sistema productivo, tiene gran auge en la etapa de crecimiento hacia afuera, a cargo del sector exportador, pero en la medida que deja de cumplir dicha función, el Estado se ve impulsado a diseñar políticas que activen el desarrollo mediante la industrialización, presionado por sus fuerzas económicas, sociales y políticas.

Con el arribo de Lázaro Cárdenas al poder, la nación tiene un tremendo despegue en su desarrollo socioeconómico, con enormes extensiones de tierra cultivable repartida a los campesinos, y la nacionalización de la industria petrolera. En materia educativa, se le dio un gran impulso a la educación indígena, pero siguiendo los preceptos de una educación socialista, implantada en su régimen (1934—1940). Es también significativa la creación de la Comisión Federal de Electricidad, que vino a impulsar aún más el desarrollo industrial del país.

En lo político, Cárdenas reorganiza al PNR (Partido Nacional Revolucionario, fundado en 1929), como el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), conformado por los sectores campesino, obrero y popular, además de fundar el sindicalismo mexicano. Al presidente Cárdenas le preocupó siempre el lograr que los mexicanos trabajaran en forma conjunta hacia un desarrollo nacional acorde a sus necesidades.

³ Op Cit REYNOLDS, Clark, p 84

Con el fin del predominio de los militares en la vida política nacional, así como las reformas socioeconómicas antes mencionadas, se origina el actual sistema político mexicano.

En la administración Cardenista, se hace presente el inicio de una etapa muy significativa para el país, la cual se describirá en forma amplia en páginas posteriores, así como otros sucesos de importancia clave en el ámbito nacional, acontecidos en los diferentes regímenes, que influyeron y siguen teniendo una relación con la vida nacional actual.

Se analizará el surgimiento de un movimiento en el año de 1968, que tuvo grandes repercusiones en la vida social y política del país que aún ahora es un hecho muy comentado.

Sin hacer mucho énfasis, se apreciara por los diferentes períodos de gobierno que hemos pasado los mexicanos, desde el popular hasta el neoliberalismo.

Finalmente se incluyen las conclusiones, las cuales algunas son ideas personales, y sobresale la tesis central de este ensayo, que es la influencia que ha tenido el movimiento del 68 en las posteriores reformas educativas y establecer que la educación es fundamental en la vida social de cada país, porque apoya e instruye para que los ciudadanos logren un mayor desarrollo económico y político, que les permita desenvolverse apropiadamente dentro de su entorno social

A. La Etapa Cardenista

Todavía bajo los efectos de la crisis económica de 1929, el México de inicios de los años 30's va en camino de una recuperación de la misma.

Por esos años, Cárdenas, un joven político michoacano, llega a la gubernatura de su estado después de una exitosa carrera dentro de las armas. Obtiene gran popularidad en su estado natal al continuar el reparto agrario iniciado por Calles como parte de las estrategias para superar la crisis del 29. Eso le permite escalar puestos como presidente del PNR, y Secretario de Guerra durante el período del entonces presidente Abelardo L. Rodríguez para posteriormente llegar a la presidencia de la república en 1934. Por presiones de Calles, se ve forzado a adoptar el "Plan Sexenal" diseñado en 1933, y además admitir en su gabinete a gente muy allegada a Calles.

En una situación bastante difícil, Cárdenas decide alentar a los obreros a organizarse mejor, así como a grupos de campesinos inconformes con la suspensión de la reforma agraria. Ello propició una severa crítica de Calles, y es entonces, cuando contando con el apoyo de organizaciones obreras y campesinas, además de la lealtad de las fuerzas armadas, decide acabar

con la influencia del Callismo. Es tanto el apoyo al presidente Cárdenas, manifestado en formas diversas, que Calles decide salir del país, para radicar en Los Angeles, California. Sin embargo, decide regresar a los pocos meses, y el presidente Cárdenas lo acusa de estar preparando un golpe de estado, y haciendo uso de su poder presidencial, en abril de 1936, expulsa a Calles del país, permitiéndole reorganizar su gabinete, suprimiendo a la gente leal a Calles del mismo. De esta manera, el presidente Cárdenas se ve fortalecido en el poder, permitiéndole apoyar a los sectores campesino y obrero, con la continuación de la reforma agraria y apoyando oficialmente las demandas obreras.

El gobierno de Cárdenas tiene un desempeño formidable entre mediados de 1935 a principio de 1938; casi 18 millones de hectáreas fueron expropiadas para ser repartidas a los campesinos, y por otro lado, siguió alentando el crecimiento del movimiento obrero. Esto originó un distanciamiento con la clase burguesa mexicana, pues consideraban que eran demasiadas las manifestaciones de simpatía y apoyo hacia estos sectores por parte de la presidencia de la república.

Contando con un apoyo de singular importancia por parte de grupos de obreros y campesinos, además de la lealtad de las fuerzas armadas, y con una atmósfera internacional favorable debido a las primeras señales alarmantes del fascismo en Europa, Cárdenas decreta la expropiación

petrolera. Inmediatamente se implementaron serias presiones de tipo económico por parte de los países afectados que consistieron en suspensión de préstamos a México, y demandas magnificadas de indemnización por parte de la nación hacia las compañías afectadas, iniciándose una complicada y tensa negociación entre los protagonistas. Como consecuencia interna, aparece un debilitamiento del presidente Cárdenas, quien se da por enterado de movimientos auspiciados por la derecha. Grupos como la Unión Nacional Sinarquista, la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución y otras agrupaciones menores, se manifiestan en contra del gobierno. Con el paso de los meses, y después de enormes esfuerzos, México logra negociar las indemnizaciones a las compañías petroleras, resolviendo finalmente este histórico evento, a favor de la patria.

El gobierno de Cárdenas, al poco tiempo de expropiar el petróleo, contando con un enorme apoyo por la mayoría de los sectores sociales de la nación, da los movimientos necesarios y propicia la constitución de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), y la Confederación Nacional Campesina (CNC), iniciándose de esta manera el corporativismo mexicano.

Poco después de la expropiación petrolera, y aprovechando una gran simpatía en el país, Cárdenas determina la formación de un nuevo partido: el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), antes Partido Nacional

Revolucionario (PNR). Al nuevo partido lo constituyeron tres sectores: el obrero (CTM, principalmente), el campesino (CNC), y el popular, integrado por burócratas. A última hora, se decidió contar con una representación militar como una estrategia política, para prevenir desde el partido mismo, un posible golpe militar. Al disiparse el riesgo de un levantamiento armado, el grupo militar que tenía la representatividad de la milicia, desapareció de las filas partidistas.

La creación del PRM propició la eliminación de caciques y un mayor control en la administración política del país. Así, Cárdenas logró una postura más firme aún, recuperando un centralismo perdido en 1910, a causa del movimiento armado.

Cárdenas también dio un gran apoyo a la educación básica e indígena. Se basó en filosofías de corte socialista fundamentadas en el materialismo histórico, cuyo objetivo principal era la formación de los trabajadores hacia un sistema democrático controlado por ellos mismos. Este "socialismo mexicano" intentaba ser una alternativa, diferente al socialismo soviético, al fascismo y al capitalismo tradicional. La "educación socialista" del presidente Cárdenas no prosperó significativamente, y debido a las presiones derivadas de la expropiación petrolera, tanto externas como internas (por parte de la derecha, en este caso), Cárdenas modificó su posición, siendo esta más moderada.

Se considera al Cardenismo una etapa clave en el proceso del proyecto de desarrollo nacional postrevolucionario. A partir de 1935, el país tiene un crecimiento económico sostenido. El presidente Cárdenas, al tomar posesión de la presidencia en el año de 1934, encuentra a la nación relativamente recuperada de la crisis de 1929. Sin embargo, la recuperación durante su régimen no llegó a los niveles anteriores a la crisis. Como consecuencia de las presiones extranjeras debido a la nacionalización del petróleo, la nación vio reducidas sus exportaciones y sus ventas de plata (a Estados Unidos, sobretudo), el país experimentó una seria crisis, que a la postre ocasionó una fuga masiva de capitales.

Continuando con una reforma agraria que implementó durante su régimen, el presidente Cárdenas reparte casi 18 millones de hectáreas a lo largo del país, la mayoría de ellas bajo producción. La propiedad comunal o **ejidos**, se ve incrementada de un 13% en 1930, a un 47% de la tierra cultivable, en 1940. Durante el sexenio Cardenista, se realizaron grandes inversiones para dotar de riego a las áreas cultivables, llegando a la impresionante cifra de 118,000 hectáreas durante su régimen.

Refiriéndonos a la industria de la minería, se apreció un ligero repunte, el cual se vio minimizado con el boicoteo de la plata por parte de Estados Unidos, como parte de las medidas norteamericanas a raíz de la expropiación petrolera. La producción minera en sí, tuvo un desplome a

niveles inferiores al año de 1930, inclusive.

En la industria manufacturera hubo un crecimiento moderado, debido a que las inversiones para obras de irrigación en el campo acapararon un 37.6% del presupuesto gubernamental.

El recién creado Banco de México, al no contar el sector privado con recursos suficientes, entró a financiar los programas de gobierno, inyectando con frecuencia grandes cantidades de circulante, creando de esta manera un gran déficit en las finanzas institucionales. Para cubrir este enorme hueco, se buscó crear diferentes opciones crediticias destacando entre ellas Nacional Financiera, S. A. (NAFINSA), para ordenar el mercado de valores y emitiendo bonos propios para conseguir recursos que financiaran proyectos de desarrollo agrícola e industrial. Sobresalió también la creación del Banco Nacional de Comercio Exterior, a fines de 1939, con la misión de promover las exportaciones. En ese mismo año, surgió el Banco Nacional de Crédito Agrícola, que fuera creado por Calles, para ofrecer apoyos a ejidos carentes de apoyo financiero. Esta institución manejó el 90 % de todos los créditos agrícolas de finales del régimen Cardenista.

Con la implementación de un programa ambicioso de industrialización y de reforma agraria, Cárdenas creó un sistema económico más flexible, a diferencia de la rigidez del sistema existente durante el porfiriato.

B. Gobierno de Manuel Ávila Camacho

La segunda guerra mundial trajo beneficios económicos a la nación mexicana en lo agrícola e industrial. Puede decirse que la segunda guerra mundial fue el detonante que anunció el desarrollo industrial del país a un ritmo acelerado, sobre todo en el periodo 1940-1945, periodo en el que toma posesión como presidente de la república Manuel Ávila Camacho.

Para proteger al "mundo libre" del fascismo y con miras a obtener una mayor cohesión social, Avila Camacho llama a una **Unidad Nacional**, que consistía en su esencia, en el mejoramiento de las relaciones intergremiales (capital—trabajo), que fueron un tanto tensas durante el Cardenismo, y el respeto a la propiedad privada. En general, fue una forma de proteger y apoyar a la burguesía. Con ese fin, se firma en Junio de 1942, el Pacto de Unidad Obrera, que buscaba minimizar conflictos laborales y con ello apoyar a inversionistas en el sector industrial, principalmente.

El crecimiento económico no tuvo obstáculos gracias a ese pacto. A pesar de huelgas aisladas y a una disminución sistemática del poder adquisitivo de los obreros, al final de la segunda guerra mundial, se hace notorio un fuerte desarrollo industrial.

El proyecto educativo de Avila Camacho, tenía necesariamente que estar acorde con el momento económico que vivía el país, y por lo tanto se implementó la **Escuela de Unidad Nacional** o la Escuela del amor cuyo objetivo principal era la creación de un nuevo modelo de hombre más apegado a la realidad nacional.

Como parte complementaria de su proyecto de política educativa, disminuyó la carga ideológica en los planes de estudio, trató de unificar al magisterio, y combatió a sindicalistas radicales.

Con modificaciones- a la Ley General de Educación, Avila Camacho crea la Escuela Del Amor, cuyo propósito era buscar un mayor equilibrio social y político, y a la vez dar marcha atrás a la "educación socialista" de Cárdenas. Creó la enseñanza mixta, hasta en la misma Escuela Nacional de Maestros, en donde los estudiantes y señoritas se les enseñaba por separado, dándose así una modalidad nueva.

La Educación Normal se desarrolló en 5 clases: rural, urbana, de especialización, de párvulos y la Normal Superior. La escuela debía de ser pragmática y tendiente a la experimentación, para estar de esa manera acorde al desarrollo industrial nacional.

La educación durante el régimen de Ávila Camacho pretendía integrar

a grupos y etnias nacionales; con esa intención se funda el Consejo Nacional Técnico de Educación, en 1944, fundamentado en el diseño de una educación técnico industrial, que en palabras propias de Avila Camacho, había que estudiar nuevos métodos **"a fin de crear, sobre bases científicas, las clases técnicas que serán en las que se finque nuestra futura prosperidad"**. Ya para 1945, el Artículo Tercero Constitucional era reformado, después de una serie de oposiciones por parte de los creadores de la "educación socialista", fieles a su ideología Cardenista.

Fueron tantas las fricciones con el magisterio que Avila Camacho designó a tres diferentes Secretarios de Educación Pública. Estos enfrentamientos motivan el surgimiento del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, en diciembre de 1943.

Durante la gestión de Avila Camacho hubo avances importantes en materia educativa, como la creación de la Escuela Normal Superior, la Normal de Especialización, del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, el programa de construcción de Escuelas, el Primer Congreso de Educación Normal en Saltillo, en 1944, la Campaña de Alfabetización, la reestructuración de la SEP, y la reforma del artículo tercero previamente mencionada. El proyecto educativo, fincado en la Unidad Nacional, prevalece en futuras administraciones por ajustarse a las necesidades del proyecto de desarrollo económico e industrial de la nación.

Con la fundación de enormes organizaciones como la CTM y la CNC, en las postrimerías del régimen Cardenista, vino con el inicio de las mismas un rápido crecimiento en sus afiliados, lo cual favoreció al PRM en su momento.

Con estas dos grandes centrales, así como el sector popular, integrado por burócratas, profesionistas y empleados en general, el PRM gradualmente se consolida como la principal fuerza política del país, se funda un nuevo partido: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), teniendo los tres sectores mayoritarios, los cuales siguen en activo hasta nuestros días.

Desde la creación del SNTE para dirimir las diferencias entre el magisterio, el Estado tomó un control mucho mayor de la Educación expidiendo la Ley Orgánica de Educación, donde entre otras cosas el Estado toma como propia la responsabilidad de la preparación de los maestros en el país.

La fundación de nuevas escuelas implicaba, de acuerdo a esta nueva política educativa iniciada desde el Ávilacamachismo, la relación directa con el desarrollo de proyectos industriales o de agricultura, relacionados con la economía regional y el desarrollo comunitario en general.

A finales del régimen de Avila Camacho, y como resultado de su política de Unidad Nacional, se produjeron grandes cambios en los programas de educación primaria, al grado que fue necesario la modificación de la currícula en las Escuelas Normales. Además, con Jaime Torres Bodet al frente de la SEP, se modifica el Artículo Tercero Constitucional, donde la educación deja de tener un espíritu revolucionario propio del Cardenismo, para ser ahora enfocada hacia la democracia, la justicia social y la paz.

Con esto, se le dio una clara bienvenida a doctrinas pedagógicas de carácter burgués, como las de Dewey, Decroly y Dilthey, apegadas a un neopositivismo y pragmatismo en toda su dimensión.

La educación pública pasa a ser, por medio del mejoramiento de los niveles nacionales de educación básica, una benefactora del sistema, al estar a favor de la clase dominante, con una orientación individualista y tecnocrática muy propia de los vecinos del norte.

C. Etapa Alemanista

A inicios de la administración de Miguel Alemán V., se dieron grandes facilidades a la importación de bienes de capital, y se restringieron las importaciones de bienes de consumo con un incremento de impuestos hacia los mismos.

Con ello se logró una mayor cantidad de producción, favorecida ésta por un incremento de la demanda interna, debido al control de productos de bienes de consumo y a una paridad subvaluada de la moneda, durante el año de 1948. La economía nacional, creció de esta manera porque:

1. Hubo ingresos del comercio exterior, al incrementarse las exportaciones.
2. Se contaba con tecnología más eficaz, por contar con bienes de capital recientes.
3. En algunos sectores de la economía nacional, se eficientó el proceso productivo, como la agricultura, al incorporar a ella la mecanización.

Para garantizar una "mexicanidad" de las nuevas empresas, la inversión y tecnologías extranjeras debieron de ajustarse a una ley que fuera aprobada durante la gestión de Avila Camacho, con relación a que el 51% de acciones de cada empresa fueran de capital nacional para garantizar así una

mexicanización de la mayoría de las áreas económicas.

Durante el sexenio Alemanista, al igual que en el de Avila Camacho, se hace notar que los apoyos económicos hacia el campo, van destinados a una reducida minoría de agricultores, pertenecientes a la clase alta, ignorando a los ejidos en este sentido y aún más, suspendiéndoles créditos e insumos, ayuda técnica y otros apoyos. La diferencia es sumamente evidente: los campesinos pobres, van siendo más pobres, y los otros, los beneficiados del régimen en turno, más poderosos, formándose de esta manera una economía agrícola capitalista, que se nutría de la explotación de ejidatarios sin recursos, que se veían obligados a trabajar en los modernos sembradíos, a veces por salarios inferiores al mínimo vigente, lo cual constituyó un retroceso muy marcado comparado con la reforma agraria Cardenista.

La continuación de una acelerada industrialización durante el sexenio Alemanista, fue financiada en parte por enormes inversiones extranjeras como una consecuencia lógica del capitalismo mundial, se hacen presentes grandes corporaciones en el país, motivadas por las condiciones favorables de operación que brindaba México, principalmente caracterizadas por un bajo costo en la mano de obra, que, barata y "dócil", era controlada por el gobierno a través de grandes corporaciones obreras y campesinas.

A pesar de la iniciativa proteccionista de Avila Camacho, de conservar como mínimo un 51 por ciento de las acciones de cada empresa en manos mexicanas, del control de las importaciones, así como aranceles en productos extranjeros, decretado en 1948, (se podía conseguir esos productos de marcas nacionales), y otra serie de medidas proteccionistas, la inversión extranjera fue en aumento durante el sexenio de Alemán Valdés.

Los bajos salarios de los obreros determinaron un incremento en las diferencias sociales, concentrándose la riqueza en una minoría, evidencia innegable que propició un estancamiento en el avance de la sociedad como un todo, causando así una confirmación del subdesarrollo.

Debido al impresionante crecimiento industrial del país, se crea la ineludible necesidad de incrementar las cantidades de trabajadores, técnicos especializados, etc., en la planta productiva nacional.

El presidente Alemán diseña objetivos muy marcados en aumentar la educación tecnológica, cuya influencia filosófica alemana se ve representada en Paul Natorp y la "Escuela de Trabajo" de Jorge Kerschnsteiner.

Inmediatamente nacen los primeros Institutos Tecnológicos Regionales, en el año de 1948. Con esta decisión, queda garantizada la preparación de profesionales y técnicos especializados, que se agregarían al programa de industrialización en un rubro por vez primera contemplado.

Pero México empezaba a tener problemas a principios de los 50's.

Debido a la decisión de mantener subvaluada la moneda por algunos años, a la fuga de capitales por parte de inversionistas extranjeros y a un débil mercado interno ocasionado por el pago de bajos salarios, el país cayó en una crisis que tuvo sus inicios casi inmediatamente después de la gestión Alemanista, ocasionando la devaluación de nuestra moneda, problemas políticos y sociales con las masas trabajadoras que experimentaron la reducción de su capacidad adquisitiva debido a la caída del peso de \$4.85 a \$8.65, aproximadamente, lo cual ocasionó movimientos de protesta por parte de los sindicatos.

1. Los Estudiantes y El Magisterio

Durante la primavera de 1942, sucedieron serias fricciones entre el magisterio y el gobierno de Avila Camacho, como se mencionó anteriormente. También había inconformidad en los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, cuyos títulos profesionales no tenían un reconocimiento legal. Entre otras reclamaciones, los estudiantes se declararon en huelga.

Como parte de sus actividades de protesta, para presionar a la Secretaría de Educación Pública, organizaron una marcha que partiría del Casco de Santo Tomás hasta el zócalo. El 6 de marzo se inició la manifestación alrededor de las 4 de la tarde, y la mayor parte del trayecto transcurrió pacíficamente. Todo fue diferente al llegar a la esquina de Madero y Palma, donde fueron atacados por policías y bomberos en forma por demás brutal; la policía abrió fuego a la multitud, y los bomberos; atacaron con hachas y bastones. Hubo muchos heridos y 6 muertos.

Avila Camacho se ponía, de esta manera, a favor de eliminar la educación popular que impulsara el expresidente Cárdenas, pues tanto el IPN como las Escuelas Practicas de Agricultura, instruían a jóvenes de muy pocos recursos; los cuales recibían becas, alimentación, habitación, etc.

Estos estudiantes tenían una ideología nacionalista y antiimperialista. El movimiento de 1942 es la primer reacción estudiantil ante los ataques del poder gubernamental a la educación popular. Similares movimientos estudiantiles suceden en 1949, 1952 y 1956. Este ultimo se fue hasta la hueiga, calculándose 120,000 participantes de diversos centros de educación popular, El Estado resolvía con represiones de diversa índole, desde el encarcelamiento de los dirigentes hasta la intervención directa del mismo ejército como ocurrió en la toma del internado del IPN.

Por otro lado, la problemática magisterial a inicios de la administración Ávilacamachista era similar a los tiempos de Cárdenas: bajos salarios, inseguridad en el empleo, bajas posibilidades de una jubilación digna, etc.

A fines de 1940, surgen varias organizaciones, como el Frente Nacional Revolucionario de México (FNRM) y el Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM).

El entonces Secretario de Educación, Luis Sánchez Pontón, (Cardenista -1940) trató de dividir a los maestros encarcelando a algunos líderes del gremio, creándose él mismo una situación delicada en su contra, que a la postre lo obligaría a renunciar unos meses después, debido a la postura de las organizaciones sindicales, que fue clara y decidida en contra suya. Fue sustituido por Octavio Véjar Vázquez, cuyo nombramiento fue bien

recibido por el Sindicato Nacional Autónomo (SNATE), cuya filiación anticomunista era bastante clara.

Un nuevo enfoque en política educativa se hace presente con el nuevo Secretario de Educación. Se inclina por llamar hacia la unidad nacional en torno al presidente Ávila Camacho, así como el fomento de valores espirituales y nacionales en el alumnado. Pero el verdadero sentido de esas nuevas tareas educativas era el propiciar un aprendizaje en el alumnado al servicio de la iniciativa privada.

Véjar Vázquez trató de minimizar a la escuela rural mexicana, y también a la "educación socialista" heredada de Cárdenas, con lo cual se ganó múltiples apoyos de organizaciones como la Unión Nacional de Padres de Familia y la Liga Nacional Defensora de la Lealtad, agrupaciones simpatizantes del fascismo que **exigían** la supresión del Artículo Tercero.

Con el uso de tácticas abiertamente represivas en lo político y administrativo, no titubeó al llevar a cabo cambios de turno, ceses, reubicaciones en otras escuelas o entidades federativas.

Debido a la agresiva actitud del Secretario de Educación, empezó a haber enfrentamientos frecuentes entre las diferentes agrupaciones, algunas de estas con ideología izquierdista, y el controvertido Secretario Véjar Vázquez.

El presidente Ávila Camacho buscaba lograr un mayor control de los maestros, para poder instrumentar con mayor eficiencia su política de **unidad nacional**, por lo tanto las continuas pugnas entre su Secretario de Educación y el STERM, no eran de ninguna ayuda a sus propósitos. Ello lo obligó a pedir la renuncia a Véjar Vázquez, eliminando obstáculos de esta manera y así propiciar mejores relaciones con los mentores del país.

La Secretaría de Educación Pública tiene a su tercer Secretario en la persona de Jaime Torres Bodet, quien buscó inmediatamente establecer buenas relaciones con la dirigencia magisterial. Poco después, bajo el auspicio del gobierno federal, se convoca a un congreso a celebrarse en la ciudad de México, a finales de Diciembre de 1943, de donde surge el SNTE.

Era tanta la urgencia del presidente Avila Camacho por lograr un control sobre el magisterio, que para el 15 de marzo de 1944, expidió un decreto presidencial para institucionalizar al SNTE como la única organización sindical representativa de los mentores de México. Con esto, Avila Camacho se hizo de un gran aliado hacia su política de "**nacionalismo revolucionario**" y quedó también en manos de los líderes nacionales de la organización, una perspectiva política en ascenso, dentro de una simbiosis sindicato—gobierno.

Paralelamente al cese de fricciones (en lo posible) con los maestros, el

gobierno Ávilacamachista mejoraba sus relaciones gobierno—UNAM, mientras continuaban las fricciones contra los centros educativos populares.

Con la aprobación de una nueva Ley orgánica para la UNAM, en 1945, se hicieron ver desde entonces grandes aumentos presupuestales para la Universidad Nacional Autónoma de México. Con esto, se adoptaba un modelo clásico de educación liberal, para de esta manera sustituir al espíritu nacionalista, antiimperialista y socializante, presente todavía al nivel de educación superior.

La educación liberal fue considerada la adecuada, de acuerdo al plan "desarrollista" del Estado. Este cambio trajo consigo la crisis del sector "popular" del sistema educativo, que se manifiesta por medio de luchas estudiantiles como forma de expresión política, misma que generalmente termina con el uso de la represión, saliendo favorecido el sector liberal.

Dicho en otros términos, el gobierno a través de una alianza con la representación intelectual universitaria infiltró en el movimiento estudiantil fuerzas leales a él (priístas), a cambio de favores especiales como la autorización de un mayor presupuesto la institución, así como el impulso de profesiones liberales: Filosofía, Sociología, etc., anteriormente

discriminadas.

En realidad, el control de la Universidad es visible cuando la derecha es derrotada en los conflictos de 1946, (contra Fernández Mac Gregor), y en 1948 con la destitución del rector Zubirán. A partir de este momento, la UNAM pasaría a ser controlada por corrientes afines al partido en el poder o sea, gobiernistas.

El oportunismo y la corrupción aparecen en la máxima casa de estudios del país, con la complacencia oficial prácticamente ilimitada para los adictos al "nacionalismo revolucionario" de Miguel Alemán.

La época del presidente Alemán se inicia en un momento muy especial. La segunda guerra mundial acababa prácticamente de finalizar, y la atmósfera internacional fue invadida por una tendencia **anticomunista**, lo cual favoreció a la gestión Alemanista a emprender una política de desarrollo capitalista de la nación, la cual se basaba en la búsqueda de ganancias para el inversionista, con una explotación desmedida de la clase trabajadora.

Con el paso del gobierno Alemanista por el país, era común ver encarcelamientos de líderes sindicales contrarios al gobierno, o bien la

declaración de inexistencia de huelgas, y represión en general, lo cual fue ocasionando un clima de descontento en los sindicatos afectados.

Ante manifestaciones de inconformidad y exigencias de aumentos salariales justos por parte de maestros capitalinos, secundados rápidamente en el interior del país, el "dócil" SNTE se vio obligado a respaldar las demandas del profesorado de educación elemental, logrando así un aumento salarial, en 1948.

Con una rápida reacción antidemocrática, moviendo los hilos del poder, el gobierno promueve el ascenso a la diligencia nacional del sindicato magisterial, a Jesús Robles Martínez (1949-1952), y en el siguiente trienio a Manuel Sánchez Vite, períodos que se caracterizaron como antidemocráticos y represivos.

2. Inicia La Lucha Obrera Y Campesina

Desde 1950, de acuerdo a los ingresos económicos de la población, se apreciaba ya una desigual distribución de la riqueza nacional obtenida del enorme crecimiento industrial del país en los últimos años. La riqueza se concentraba cada vez más en unas cuantas manos, y el resultado que se obtuvo mediante el desarrollo industrial fue un reducido número de millonarios, y una miseria progresiva de las grandes masas.

En los últimos años de la década de los 50's el país estaba inmerso en una crisis global del modelo capitalista de la nación. Los años de 1958 y 1959 se caracterizaron como los más intensos dentro del movimiento obrero y campesino del país. Los trabajadores de las industrias situadas en las zonas urbanas fueron los primeros en manifestarse masivamente en contra del gobierno, seguidos por organizaciones campesinas que hicieron lo propio en las principales zonas agrícolas de la nación.

Cansados de la miseria y opresión, en 1959 "tronaron" en contra de un sistema gubernamental aliado a la clase dominante, y renegando del partido oficial al cual pertenecían (PRI), buscaron posibilidades de organizarse independientemente del Estado. Era indudable que el sistema se debilitaba,

y la respuesta del mismo no se hizo esperar. Las expresiones políticas de disidencia fueron pronto reducidas a punta de bayoneta, como la CCI, o bien sometidas con el uso de la fuerza, para ser reintegradas al control oficial de nuevo, como sucedió con el Sindicato Ferrocarrilero, mediante persecuciones y encarcelamiento de líderes, e inclusive llegando al asesinato, como sucedió a Rubén Jaramillo y familia, quien era líder de una organización obrera—campesina en el estado de Morelos.

Hecho que era evidente desde 1959 hasta el conflicto mismo de 1968, que la parte oficial se fue endureciendo contra todas aquellas organizaciones que no pertenecieran a la "familia revolucionaria". Sin el más mínimo respeto moral o legal, la policía (cualquiera de ellas) sin explicación alguna tomaba por asalto los lugares de reunión de los sindicatos, disolviendo asambleas o bien aprehendiendo a dirigentes sindicales. Agrupaciones campesinas independientes eran eliminadas políticamente, o cobardemente asesinados. Era tal la dureza oficial, que a mediados de los 60's eran contados los sindicatos verdaderamente independientes.

Alemán se despedía de la presidencia de la república logrando una de sus metas personales: la corporativización del magisterio y del movimiento obrero, lo máximo posible para que el desarrollo económico del país beneficiara sin contratiempos a una minoría cada vez más poderosa.

D. Los Conflictos De 1956—1967

El magisterio combativo siguió manifestando sus inconformidades a pesar del control ejercido sobre la base. Con paros iniciados en 1955, en los estados de Tamaulipas y Jalisco, quienes demandaban enérgicamente incrementos salariales, y en 1956, profesores de los estados de Sinaloa, Yucatán, México, Oaxaca y Chihuahua suspendieron labores por razones similares. El CEN del SNTE respondió expulsando a los profesores disidentes, pero aun así en algunas secciones sindicales el movimiento era simplemente incontrolable.

En la capital del país la Sección 9 presionada por la base, llevó un pliego petitorio a la SEP, cuya demanda principal era un 30% de aumento. Para frenar el movimiento, desde el CEN del SNTE llegan a un acuerdo con la SEP a inicios de julio, donde aceptaron a espaldas de la base de la Sección 9 un aumento del 14%, el cual fue rechazado por los secretarios delegacionales.

Rebasando claramente a la dirección sindical, declararon como máxima dirigencia al pleno de representantes de escuelas del D. F. El líder nacional del SNTE, Enrique W. Sánchez pretendiendo centralizar la

situación amenazó a todos aquellos maestros que participaron en acciones no diseñadas por el CEN del SNTE.

Días más tarde en julio 10, mas de 20,000 personas se manifestaron en un mitin frente a Palacio Nacional, demandando la represión sindical y rechazando el aumento del 14% que aceptara a escondidas del sindicato.

La Sección 9 al elegir un comité seccional sin la aprobación de CEN del SNTE, avanzaba rápidamente hacia una autentica democracia sindical. Continuó el conflicto sin que cedieran las partes. En todos sus eventos, la Sección 9 reclamaba que se reconociera a sus representantes, que en forma democrática habían elegido, y la demanda del 30% de aumento salarial. El CEN del SNTE eligió, por su parte, su propia representación de la Sección 9. Los profesores de la Sección 9 continuaron su lucha todo el año siguiente (1957) sin resultados, a pesar de que recurrieron a la Presidencia de la República, a la SEP y hasta el CEN del SNTE, **EXPLICANDO SUS DEMANDAS A TRAVÉS DE UN PLIEGO PETITORIO**, pero en todos lados obtuvieron lo mismo: un hermético silencio.

Llegó el mes de enero de 1958 y con él el X Consejo Nacional Ordinario del SNTE, donde todas las secciones incondicionales del SNTE, ratificaron la misma postura ante la Sección 9, la cual desde fines de 1957 reclamaba beneficios para el magisterio como 60 días de aguinaldo y una

jubilación digna a los 30 años de servicios sin importar la edad, entre otras demandas no menos importantes. Así, con este programa de acciones, otras centrales sindicales como los ferrocarrileros, petroleros, etc. empezaron a diseñar acciones similares tendientes a lograr una mejor democracia en sus sindicatos.

De tal magnitud estaba el conflicto, que el 12 de abril, los profesores convocan a un mitin en los patios de la SEP, pero la amenazante presencia de los granaderos lo impidió, por lo que decidieron irse al cercano Zócalo capitalino, donde fueron salvajemente golpeados por la fuerza pública. Decenas de heridos y detenidos fue el resultado, el cual inmediatamente fue avalado por el CEN del SNTE, acusando a la Sección 9 hasta de formar parte de un complot internacional para desestabilizar al país. La reacción de la Sección 9 no se hizo esperar; los profesores decidieron irse al paro indefinido de labores a partir del 16 de abril, y exigiendo además de sus demandas anteriores, castigo a los culpables por los hechos del día 12.

El 30 de abril marca un evento sin precedentes: los profesores y los padres de familia deciden **permanecer** en los patios de la SEP hasta que no se les resuelvan sus demandas. Así, surgía un nuevo recurso táctico en luchas de este tipo: la "**guardia permanente**" o **plantón**.

Este evento de los profesores de la Sección 9 en la SEP se convirtió

en un ejemplo dentro de este tipo de luchas, como veremos después.

Hacia el 15 de mayo de 1958, el entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines, anunció aumentos salariales para los maestros a partir del primero de julio, pretendiendo mediatizar el problema magisterial en su mensaje. No obstante, a finales del mismo mes, la Escuela Nacional de Maestros y la Normal Superior de México deciden irse a la huelga para apoyar a la Sección 9.

El movimiento a esas alturas, había captado la solidaridad de otros sindicatos como el de los electricistas, petroleros, ferrocarrileros, etc., así como de miles de padres de familia.

Por fin, el primero de junio teniendo a Benito Coquet (Secretario de la Presidencia de la República) como mediador se inició las negociaciones, y el 3 del mismo mes, el MRM aceptó un aumento del 18.75% al sueldo base (alrededor de 150 pesos mensuales), de tal manera que el paro iniciado el 15 de abril finalizó el 5 de junio.

Otros sindicatos como el ferrocarrilero, peleaban por una democracia sindical, y terminar así con el "charrismo". La aplastante victoria de Demetrio Vallejo en el gremio ferrocarrilero fue un buen indicador: 59,759 votos contra 9 de los charros. De inmediato las grandes centrales de

trabajadores (CTM, COR, CROM , FSTSE), etc. al ver en peligro sus privilegios, exigieron que no se reconocieran como legítimas las demandas de grupos ajenos a esos sindicatos. El papel principal del sindicalismo (por lo menos el mexicano), quedaba más que claro: servir como instrumento de control de las grandes masas productivas.

Finalmente, el CEN del SNTE, obligado por las circunstancias, emitió la convocatoria para el Congreso Extraordinario de la Sección 9. El día fijado para iniciar los trabajos, los "charros" vieron una mayoría visible favorable al MRM, y trataron de impedir la entrada de los delegados del MRM. Los "charros" y la Sección 9, hicieron su elección en otro lugar y así, la Sección 9 **tuvo de nueva cuenta una doble representación sindical.**

El MRM organiza el 6 de septiembre de 1958 una manifestación para exigir el reconocimiento de su Comité Ejecutivo Seccional la cual iba (así se anunció) a tener el apoyo de padres de familia y de obreros de otras organizaciones sindicales. Pero la marcha fue dispersada antes de su inicio por fuerzas del gobierno, en una forma por demás brutal. Previamente en la mañana de ese día habían sido aprehendidos los principales líderes del MRM, y durante el transcurso de los hechos, 208 profesores son detenidos.

Nuevamente, la Sección 9 decide irse a paro indefinido, iniciando éste en septiembre 8. El paro se realiza, pero se levanta el día 11 ante las

amenazas de encarcelamiento, ceses y represión física. Ello se realizó sin ninguna condición y sólo con algunas promesas de tipo democrático del entonces Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz.

Existía, sin embargo, una enorme confusión por parte del MRM, pues a pesar de las evidencias de las represiones sufridas por parte del gobierno, los dirigentes repetían que "el presidente Ruiz Cortines resolverá nuestras peticiones".

Por fin, el 14 de octubre, el Tribunal de Arbitraje de Trabajadores de la Unión resolvió desconocer a los dos comités, y solicitó al CEN del SNTE que convocara a nuevas elecciones de tipo directo, lo que significaba un estruendoso triunfo para la Sección 9. Las elecciones serían el 30 de octubre, con voto directo y secreto. En las votaciones, la planilla del MRM triunfó con 9805 votos contra 37 de la contraria, presentándose 24 abstenciones.

Al poco tiempo, empezaron a tener fricciones el CEN del SNTE y el recién estrenado Comité Seccional de dicha organización, sobre todo en la táctica política de solicitar beneficios económicos para los profesores. Esto se hizo evidente en el Congreso Nacional de Trabajadores de la Educación, celebrado en Querétaro los días 1, 2, y 3 de diciembre de 1959. Las

importantes ponencias del MRM en materia de sueldos, asuntos jurídicos y de tipo social, fueron boicoteadas primeramente con el cambio de recinto a ultima hora, y después con insultos y abucheos por parte de "los charros", quienes veían un peligroso avance democrático por una ya poderosa Sección 9.

El sexenio de López Mateos inició y terminó represivo. El 28 de marzo de 1959, se realizó **la mayor represión obrera en la historia nacional**, al ser cesados 9,000 ferrocarrileros, otros varios miles de ellos encarcelados, agregando además la intervención del ejército, ocupando TODOS los locales del mencionado sindicato en el país. A manera de disculpa por los hechos, el Procurador General de la República, Fernando López Arias declaró a los medios de comunicación que **"se trataba de comunistas que pretendían desestabilizar al país"**. De esta manera, el gobierno de López Mateos derrotaba al movimiento ferrocarrilero, con Vallejo a la cabeza del mismo. Pero estos hechos tuvieron reacciones en el interior del MRM, con protestas desde realizar una total retirada de la acción política, hasta el desconocimiento del gobierno del presidente López Mateos.

En los primeros meses de 1960, la tensión política en el movimiento magisterial aumentó, cuando la SEP exigió a los alumnos a punto de graduarse en la Escuela Nacional de Maestros, a prestar su servicio social en el interior del país. Los estudiantes se negaron a ello, al descubrir

corruptelas como plazas dadas a egresados de escuelas particulares, y al ver diferencias de salarios en relación con la capital del país.

El régimen Lópezmateista respondió como de costumbre. **Con el ejército, tomó las instalaciones de la ENM** el 24 de marzo de 1960 y además clausuró el internado.

La Sección 9 del SNTE de inmediato apoyó a los futuros mentores y además, por medio de su Comité Ejecutivo Seccional, protestó enérgicamente por el uso de las fuerzas armadas en la Escuela Nacional de Maestros. El CEN del SNTE aprovechó el evento a su favor, acusando al CE de la Sección de "desacato ostensible a los preceptos que rigen la vida orgánica del SNTE y que los habría de conducir a sufrir las consecuencias de sus erróneas tendencias y de su conducta antisocial". El CEN del SNTE fue aún más lejos en su actitud represiva; el 7 de abril fue destituido todo el Comité Ejecutivo de la Sección 9, y el 12 del mismo mes, en forma gangsteril, grupos armados toman por asalto el local sindical de la Sección 9.

Finalmente, el 7 de mayo de 1960, el SNTE a través de la Comisión de Honor y Justicia, expulsa a todo el CE seccional de la "conflictiva" Sección 9, originando para el 12 del mismo mes, airadas protestas de alrededor de 12,000 maestros que exigían el reconocimiento de su Comité

Seccional, de lo contrario suspenderían labores en forma indefinida a partir del 10 de junio, el cual estalló, seguido de grandes manifestaciones del magisterio los días 19 y 25 de junio, sin respuesta alguna por parte del SNTE a sus reclamos.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, hubo una manifestación estudiantil solidaria con el pueblo de Cuba, la cual fue brutalmente disuelta por el Procurador López Arias, encarcelando entre otros, a Filomeno Mata y David Alfaro Siqueiros.

Una magna manifestación del MRM, el 4 de agosto de 1960, fue disuelta violentamente por la policía; hubo mas de 500 heridos y algunas decenas de maestros fueron arrestados, seguido todo esto por ceses masivos (550) y un número similar de actas de abandono o bien puestos a disponibilidad ante la SEP.

Con el ánimo más que candente, a mediados de agosto, presuntos grupos estudiantiles dinamitaron la estatua de Miguel Alemán en la Ciudad Universitaria. Días antes, el 9 de agosto, otra marcha de estudiantes y maestros fue brutalmente dispersada por la policía del Distrito Federal.

Con el golpe dado al magisterio en su Sección 9, el charrismo sindical se vio fortalecido, quedando una evidencia más de un servilismo execrable

hacia la parte oficial. La simbiosis entre el gobierno y el SNTE fue nuevamente más que clara.

En el interior del país también se dieron importantes luchas estudiantiles y populares, entre los años de 1960 a 1967. Es digna de mencionarse la de Guerrero, que finalizó con una masacre brutal, que trajo como consecuencia la destitución del gobernador del Estado.

En Puebla, en 1962, inicia un movimiento de Reforma Universitaria, encontrando una fuerte oposición por parte de algunas organizaciones de corte fascista.

Hubo también un gran conflicto en la Universidad Michoacana, en el cual fue derrocado el Doctor Eli de Gortari, rector de la misma, quien tenía ideología izquierdista. Al mismo tiempo (1962), los estudiantes de preparatoria de la UNAM, pedían la cancelación del examen de admisión para ingresar a la referida universidad. Este movimiento no tuvo mayor trascendencia, y fracasó debido a la desorganización.

En 1964, nuevamente y con el apoyo de sectores populares, los estudiantes de Puebla se van a la lucha, y finalmente es destituido el gobernador de la entidad.

Durante junio de 1965, grupos estudiantiles en la capital del país realizaron una gran manifestación para apoyar al pueblo de Vietnam, pero son reprendidos con lujo de violencia por los granaderos y otras corporaciones policiacas. Dos meses después, en el mes de agosto, los médicos deciden irse a la huelga, movimiento que es secundado por todas las Facultades de Medicina del país. Se solidarizaron al movimiento las Facultades de Ciencia, Economía y la de Ciencias Políticas de la UNAM. Con amenazas desde el poder y otras formas de represión, los médicos y estudiantes de medicina fueron derrotados.

Definitivamente el año de 1966 fue el de más insurgencia en el país, registrándose movimientos en prácticamente toda la nación. Los universitarios de Sinaloa realizan una huelga y conquistan la autonomía de su universidad. Con motivos políticos, estudiantes duranguenses reclamaban la explotación del Cerro del Mercado propiciando que las autoridades del lugar se vean envueltas en una crisis.

En la UNAM, la Facultad de Derecho se ve involucrada en un conflicto iniciado por priístas infiltrados, la cual trae como consecuencia la renuncia del rector Ignacio Chávez, y la desaparición de la policía que custodiaba el campus universitario. Por último, el asesinato de un estudiante universitario en la Universidad Nicolaíta, en Michoacán, fue la mecha que encendió los ánimos, y el movimiento creció tanto, que el Gobierno del Estado decidió

enviar al ejército a reprimirlo. Con esto se instaura una técnica represiva generalmente usada en regímenes de dictadores. Esta táctica vuelve a emplearse contra estudiantes sonorenses al irse a huelga para demandar reformas en la estructura de su universidad, a lo cual se opuso el rector, apoyado por la burguesía local. Para ello hizo intervenir al ejército ayudado por la policía, violando el campus de la institución. A pesar de las protestas del pueblo que originaron estos hechos, el gobierno jamás dio explicación alguna.

Es así como la insurgencia estudiantil crecía, a pesar de la implacable represión por parte del gobierno. Es muy conocido un suceso en el año de 1967, cuando los estudiantes del país se solidarizaron con los de la Escuela "Hermanos Escobar", de Ciudad Juárez, Chihuahua. Esta institución era privada, y los estudiantes pedían se incorporara al Estado. En apoyo a este movimiento se desencadenaron huelgas en todas las Escuelas de Agricultura, incluyendo la de Chapingo, llegando los huelguistas a un número aproximado de 70,000 en toda la república. Sorprendentemente, entra también al movimiento el Instituto Politécnico Nacional, después de estar marginado 11 años de toda actividad política. Finalmente el movimiento se resuelve, aceptando el acuerdo de la creación de una nueva Escuela de Agricultura, dependiente de la UACH (Universidad Autónoma de Chihuahua).

Entre los meses de enero y julio de 1968, inclusive, hubo eventos

diversos en varias parte del país, pero la más importante fue la Marcha por la Ruta de la Libertad convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (que era una agrupación con fines políticos), la cual fue reprimida con violencia extrema por el ejército.

En los movimientos estudiantiles de los 60's (incluido también el del 68), se encuentran 3 fines: 1) la socialización y proletarización del trabajo intelectual, o dicho de otra manera, las 30 formas de enriquecimiento en la formación social mexicana. 2) Crisis en la formación de profesionales (crisis educativa), y 3) Crisis de valores en la sociedad, sobre todo en medios urbanos, a consecuencia del desarrollo industrial.

Los nuevos profesionistas, a inicios de los 60's, se vieron en la necesidad de vender su trabajo (se "proletarizaron"). No les quedaba otra opción que trabajar en las grandes instituciones gubernamentales, ya fuera en Obras Publicas, el IMSS, etc. Había terminado la **época de oro** de los profesionistas "liberales".

Recordemos que en la década de los 40's el Estado adopta un modelo centralizador y liberal con la UNAM como eje único en el sistema de educación superior. La sociedad pedía ahora un modelo de hombre diferente al que se estaba produciendo, o sea, había currícula desfasadas que no correspondían al desarrollo del trabajo profesional en la vida real. Una

situación de crisis en progreso se iba apoderando tanto del estudiantado como del magisterio a nivel superior.

El derrumbe del "**desarrollismo**" y "**progreso**" nacional llega después de conducir incorrectamente al país en su modelo de desarrollo socioeconómico es cuando el milagro mexicano cae estrepitosamente. Había una **crisis social** que afectó a los sectores intelectuales, una **crisis educativa**, y una **crisis de valores** como evidencias de una crisis general del modo de producción.

La insurgencia sindical que apareció en los años 1958—59 influyó en el medio estudiantil capitalino. En un plano internacional varios eventos revisten singular importancia política e ideológica en los estudiantes, como lo fue la crítica al estalinismo por Kruschchev en el XX congreso del PCUS, LA GUERRA DE VIETNAM, y la Revolución Cubana, acontecidos en el intervalo de los años 1959 —61.

El ala estudiantil del PCM, influenciada por los recientes eventos en Cuba y la Unión Soviética (URSS, en ese entonces), se separa de la "corriente stalinista" representada por Dionisio Encina, para así dar pasos hacia la "reorganización" del movimiento estudiantil, apagado desde el golpe al IPN, en 1956.

E. Estalla el Movimiento de 1968

México se encontraba en un gran desarrollo económico y presentaba una imagen exterior de país estable económica, política y democráticamente "muy" civilizado.

Esa imagen se proyectó al exterior con la idea de que México fuera elegido para la sede de la XIX Olimpiada, que se celebraría en octubre de 1968. Esto significaba el empleo de los Juegos Olímpicos como un trampolín, para proyectar a la nación en la élite de los "los grandes países".

La XIX Olimpiada se efectuaría durante la gestión de Gustavo Díaz Ordaz, evento que en realidad pretendía esconder la gran miseria del pueblo y la repartición desproporcionada de la riqueza, así como el aumento del autoritarismo y despotismo oficial. Con esto se comprobaba que de la democracia Cardenista ya no quedaba nada.

Había control del gobierno sobre la prensa y los sindicatos, y los partidos de oposición tenían una discreta participación en la vida política del país, debido a su pobre penetración ideológica en las masas. Las

manifestaciones espontáneas eran consideradas ilegítimas y reprimidas rápidamente. La violencia en el país se incrementaba más que los niveles económicos. Los movimientos obrero—campesinos fueron violentamente eliminados, sobre todo en el periodo de 1958—1965, así como la gran lucha magisterial en 1960, y la de los médicos y estudiantes de medicina, en 1965. Todas estas medidas instrumentadas por el gobierno en ese intervalo, provocaron que en gran parte del país se llenaran las cárceles de mexicanos opositores al poder

Evidentemente, el control social que se ejercía en el 68, amenazaba con romperse. Los estudiantes ya tenían más experiencia en auto—organizarse y confrontarse con el poder, logrando derrocar a las organizaciones controladoras del IPN y la UNAM. La forma en que se organizaban era por medio de sociedades de alumnos en sus escuelas.

En los primeros 6 meses del 68 existieron varios conflictos estudiantiles y obreros como la Marcha Estudiantil Por La Ruta de la Libertad, la huelga de profesores de la Preparatoria Nacional, el choque contra un grupo derechista en la UNAM, la huelga de estudiantes de Odontología, y un conflicto de sucesión en la Escuela de Economía. Hubo también una huelga solidaria con el conflicto estudiantil de julio, en la Universidad de Puebla. El

saldo fue de tres muertos y un número indeterminado de heridos.

La lucha más relevante fue la huelga que movilizó a 50,000 obreros textiles, que obviamente fue silenciada por el poder.

Cuando estalla el movimiento del 68 había dos luchas estudiantiles: La huelga de estudiantes de Ciencias Políticas de la UNAM, en la que exigían la libertad de presos políticos, y la de los universitarios de Tabasco, que pugnaba por la solución a problemas internos en su Universidad.

Con respecto al movimiento del 68, existe la duda de si fue provocado por países extranjeros o por altos funcionarios que deseaban la silla presidencial. Entre ellos estaba Luis Echeverría Álvarez, quien era en ese momento el Secretario de Gobernación.

1. Inicio del Movimiento

El 26 de julio marchan por las calles de México dos manifestaciones: la de los izquierdistas, que conmemoraban el aniversario del inicio de la Revolución Cubana, y la de los estudiantes del Politécnico Nacional, que protestaban contra la represión policiaca que tuvo lugar en las Preparatorias Vocacionales 2 y 5. Estas manifestaciones iban por diferentes caminos. La primera llegó al Hemiciclo a Juárez sin novedad. La otra llegaría al Casco de Santo Tomas, del IPN. El grupo de manifestantes se dividió y un grupo de ellos protestaron porque consideraban que el acto era inofensivo, y decidieron llegar hasta el Zócalo a manifestarse. En el camino invitaron a los izquierdistas a unírseles, lo cual aceptaron unos cuantos cientos de ellos. Al avanzar hacia el Zócalo, entre las calles 5 de Mayo y Palma, fueron brutalmente atacados por la policía, y al resistirse algunos estudiantes a dejar la marcha, la lucha se extendió por todo el centro de la ciudad, y después a los alrededores de la Preparatoria 2, donde los estudiantes improvisaron barricadas.

Nuevamente en la medianoche del lunes 29, los disturbios estallaron. En ese día, la UNAM se incorporó al movimiento, y nuevamente el ejército intervino para disolver la manifestación violentamente.

El gobierno explicaba que los hechos del 29 de julio eran provocados por extranjeros y comunistas del Partido Comunista Mexicano (PCM). Esa era la explicación que daba en cada acontecimiento social, lo cual era una burda justificación a la represión que ejercía. Realmente el Partido Comunista Mexicano (que a juicio del gobierno era un partido con penetración rusa en su ideología). en realidad, era un grupo muy pequeño que actuaba en forma abierta y legalmente, ante los ojos de todos los mexicanos. Este grupo deseaba ser reconocido y poder algún día formar un partido político. Inclusive, días antes se habían entrevistado con el Presidente de la República, buscando ese reconocimiento. El PCM no tenía ningún tipo de acercamiento con grupos estudiantiles. El manejo sucio gubernamental de esconder su responsabilidad a los hechos hizo que los militantes de ese partido fueran responsabilizados de los disturbios del movimiento del 68.

El Partido Comunista denunció los hechos como una forma de represión política de parte del imperialismo y algunos reaccionarios del gobierno. Además ellos tenían su coartada, porque precisamente la noche del 26 de julio de 1968, la policía había asaltado sus lugares de reunión y aprehendido a sus líderes.

En realidad los propósitos que tenía el gobierno era desmembrar a la izquierda mexicana, la cual era en realidad una izquierda debilitada, sin

influencia en el movimiento obrero—campesino, y no representaba ninguna amenaza para la estabilidad del país.

El movimiento estudiantil iniciado el 26 de julio se desarrolló de dos distintas maneras: una fue el enfrentamiento policiaco, que sucedió en los alrededores de la Preparatoria 3 y luego en las 5 y 7, y la otra fue la reacción política que empezó a gestarse en todas las escuelas superiores del Distrito Federal. Es realmente el 26 de julio cuando empieza a nacer una lucha política de masas. Todas las escuelas emplazaron a huelga unas horas después de la represión a la manifestación y al día siguiente el IPN se encontraba en paro total. En la UNAM las escuelas más politizadas o de izquierda (Filosofía, Economía, Ciencias y Ciencias Políticas) la reacción era otra. Se podía decir que se sentía en el ambiente el espíritu de la lucha y que estaba por nacer un gran conflicto político.

Han sido difundidas algunas teorías para explicar de alguna manera los hechos del 68 como maniobras por parte de personas aspirantes a la Presidencia de la República. Incluso Luis Echeverría, ya como presidente de México, confesó en París que el movimiento del 68 fue para impedirle a él llegar a la presidencia, y existen interrogantes como el por qué se autorizaron 2 manifestaciones simultaneas el 26 de julio, y un exceso de fuerza por parte de la policía capitalina, por órdenes del jefe del Departamento del Distrito Federal, los días 23 y 26 de julio.

Afirmar o negar que los candidatos a relevar al entonces presidente Díaz Ordaz estuvieron instigando dentro del movimiento mismo es algo difícil de comprobar. Más difícil es aceptar que la lucha del 68 fue una provocación artificial creada por los elementos en el poder, quienes en el pasado habían reprimido actos políticos independientes de diferentes sectores sociales que expresaban sus demandas y/o protestas frente al Palacio Nacional, así como la dureza policiaca demostrada ante los estudiantes.

Una gran falla fue la falta de organización de los estudiantes, lo que propició que el gobierno organizara una gran confusión en las calles sobre lo que pasaba y seguía sucediendo en el centro de la Ciudad de México. Por esta razón la lucha naciente no podía expresarse y luchar políticamente contra las autoridades. El lunes 29 en Filosofía (UNAM) algunos de los líderes intentaron coordinar a los estudiantes, pero eso fue un fracaso, y no fue sino hasta el 2 de agosto cuando surgió en el Politécnico Nacional, el Consejo Nacional de Huelga, al cual se integró casi de inmediato el Comité de Lucha de la Escuela Normal Superior de México, al tiempo que se estrecharon los lazos con el MRM y el Comité Coordinador de Comités de Lucha Magisteriales, mejor conocidos como COCOS, así como otras organizaciones de nivel Medio Superior y Superior.

Entre el inicio y la consolidación del movimiento del 68, existió la crisis política. El 30 de julio, el gobierno Díazordacista ordenó la ocupación a

varias Escuelas Preparatorias por el ejército. Esta medida fue tomada para cortar de raíz las luchas estudiantiles, lo cual agravó más las relaciones entre el Estado y la UNAM.

Protestaron estudiantes, maestros e intelectuales ante la ocupación militar en las preparatorias y la ira estaba por desbordarse en toda la Universidad. El mismo 30 de julio que irrumpió el ejército en las preparatorias, el rector Barros Sierra declaró un luto simbólico por la violación cometida, y al día siguiente organizó una asamblea a la cual asistió una gran multitud entre estudiantes y maestros. Finalmente el primero de agosto Barros Sierra y otras autoridades de la Universidad, participan junto con los del IPN, de la Normal de Chapingo, y en una gran marcha donde protestaron por la violación de la autonomía universitaria, exigieron respeto a sus derechos democráticos. Estos hechos que encabezó el rector Barros Sierra fueron las directrices a seguir en el movimiento estudiantil. El gobierno estaba paralizado; el pueblo por fin pudo conocer la verdad acerca de los disturbios, por lo que la versión oficial de que era una provocación de los comunistas, quedó por los suelos.

Con el allanamiento militar en la universidad de forma por demás violenta, se prendió la mecha para el movimiento, pues la UNAM era considerada el templo del saber, y quien estudiaba en la Universidad Autónoma de México era considerado privilegiado y diferente a los demás.

De ahí la indignación por la profanación al "alma mater", con lo cual se terminaba la relación Universidad—Estado, terminando así el control sobre la misma iniciado a mediados de los años cuarenta.

La crisis universitaria creó las iniciativas del movimiento, y el CNH convocó inmediatamente a una manifestación el 5 de agosto, al indignarse más aún con Díaz Ordaz, el cual les había hecho un llamado desde Guadalajara a que abandonaran sus posturas por ser estas ilegítimas, además de señalarlos como alborotadores, y disidentes.

Al empeorar la relación estudiantes—Estado, el regente Corona Del Rosal inicia supuestamente una negociación con la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, la cual presentó una serie de peticiones falsas, y que dolosamente resuelve inmediatamente. Ese fraude duró 8 días combinado con una gran publicidad. En realidad la FNET era un grupo pequeño infiltrado entre el estudiantado, sumamente corrupto, a favor del gobierno. El engaño FNET—Corona Del Rosal finalizó cuando los estudiantes ponen un plazo de 72 horas para que se les cumplieran las demandas. El regente se desdijo de sus promesas de cumplir las demandas de los estudiantes, y se concretó a ofrecer que iba a integrar una comisión que investigara los hechos del 26 de julio.

En agosto existieron mítines, asambleas, manifestaciones

multitudinarias, que expandieron el movimiento en su auge mas alto. Los maestros se incorporaron al movimiento yéndose a huelga, se crearon Comités de Padres de Familia; y los trabajadores recurrían a solicitar ayuda de los estudiantes en sus propias demandas laborales, las cuales eran apoyadas en los discursos estudiantiles. Por lo tanto, de movimiento estudiantil, pasó a ser de tipo popular.

Para el 27 de agosto, el CNH convocó a una manifestación en la Plaza de la Constitución, y al terminar se quedaría un grupo de estudiantes haciendo guardia hasta que el CNH lo decidiera. El acto se realizó reuniendo a cerca de medio millón de personas. Ahí se ratificaron nuevamente las peticiones y los principios del movimiento. Al terminar se quedaron en el Zócalo 5,000 estudiantes, los cuales fueron desalojados por la fuerza, a media noche, por el ejército. El gobierno impugnó al movimiento, aduciendo que habían agraviado a la bandera nacional y profanado la catedral.

El gobierno, para dar respuesta a la afrenta al símbolo patrio, pidió a las organizaciones de obreros y burócratas, que asistieran a un mitin al Zócalo, el 28 de agosto en la mañana. Los trabajadores asistieron debido a la presión a que estaban sujetos, pero al marchar, en sus consignas reflejaban la coerción, al llamarse borregos. En consecuencia los manifestantes empezaron a lanzar proyectiles a los oradores. El gobierno ante este hecho hizo intervenir al ejército; mucha gente ofreció resistencia, y

dos soldados dispararon contra la apacible muchedumbre. Así terminó un acto político que el gobierno había organizado contra el movimiento estudiantil. Este resultado perjudicó al gobierno de Díaz Ordaz, quien decidió usar la represión al movimiento, el cual iba progresando al grado de sobreponerse a la represión por dura que fuera.

Desde el 28 de agosto, la postura del gobierno respecto al movimiento se recrudeció aún más. La policía perseguía, capturaba, y apaleaba a todo estudiante que volanteara, hiciera pintas, etc. El terrorismo inició al día siguiente. Los militares que protegerían los lugares donde se realizarían los Juegos Olímpicos, estaban integrados dentro del Batallón Olimpia. Los miembros de este Batallón, ocultando su identidad vestidos de civiles, asaltaban edificios escolares, los ametrallan y capturan a los ocupantes.

El 1 de septiembre en su informe presidencial Díaz Ordaz **amenaza con eliminar la disidencia, utilizando a la fuerza armada**. Los estudiantes se enfrentaban a la policía en grandes pleitos; los del Politécnico peleaban incluso con los granaderos. México parecía vivir en estado de sitio.

El CNH mostraba una doble cara: por un lado se indignaba contra las autoridades, y por otro exigían el diálogo público para lograr la resolución del conflicto. Aunque estuviera presente un terrorismo aplicado al movimiento estudiantil, el CNH convocó a una marcha silenciosa, para el 13 de

septiembre. Desde el poder trató de evitarse, por medio de volantes amenazadores. La marcha se realiza conforme a lo planeado, el día 13 por la tarde, asistiendo a la misma cientos de miles de personas. El poder había sufrido una derrota.

Las secciones 34 y 35 de ferrocarrileros apoyaron el movimiento; los burócratas formaban Comités de Lucha, apoyando también. Por esos días aconteció un evento campesino. En Topilejo, poblado ubicado al sur del Distrito Federal se volcó un camión, y fallecieron varias personas del lugar. La compañía transportista se negó a pagar la indemnización, y los lugareños pidieron ayuda a los estudiantes, quienes inmediatamente respondieron llevando médicos, aportaciones económicas, etc. Por temor, el poder intercede y logra una gran indemnización para los familiares de las víctimas.

El 18 de septiembre el ejército ocupó la Universidad con el objeto de capturar a los miembros del Comité Nacional de Huelga. La mayoría de estos escaparon, y se generó un gran escándalo con protestas de intelectuales, personalidades políticas, extranjeros, e incluso el rector Barros Sierra condenó la violación a la autonomía universitaria. Díaz Ordaz señaló al rector como el responsable de tal hecho para lograr su renuncia, mientras la dirigencia del CNH, aún oculta gran parte de ella, apoyaba al rector Barros Sierra, exaltando su figura. La UNAM, pasando por alto la presión del Estado, rechaza la renuncia del rector.

El Consejo Nacional de Huelga decide organizar y unir a los estudiantes, quienes actuaban por distintas partes de la ciudad, y de provincia. Se realizaría una huelga de hambre de los presos políticos, la cual se anunciaría el 2 de octubre en un mitin en Tlatelolco. La noche del primero de octubre, el CNH es invitado por el Estado a tener un diálogo para solucionar el conflicto.

Tal reunión se efectuó el 2 de octubre por la mañana, y en ella el gobierno mostró voluntad para llegar a un acuerdo. El CNH pedía la desocupación de los planteles por el ejército, entre otras cosas, transcurriendo la reunión en forma cordial, según versión de los oficiales. Realmente se trató de una distracción; esa tarde se llevó a cabo la masacre del mitin en Tlatelolco.]

2. Masacre y Fin del Movimiento

El ataque tuvo lugar el 2 de octubre de 1968, en la Plaza de Las Tres Culturas, en Tlatelolco, cuando se realizaba un mitin ordenado y pacífico. Había aproximadamente unas 10,000 personas, entre ellas estudiantes, niños, mujeres, obreros, gente del pueblo y padres de familia.

La multitud fue agredida por el ejército, a bayoneta calada, y disparos. También cañonearon el edificio utilizado por los estudiantes como templete. El saldo fue cientos de muertos, centenares de heridos, y varios millares de detenidos. El gobierno explicó acerca de los hechos, que se había registrado un enfrentamiento armado entre el ejército y los estudiantes.

Realmente se trató de dos grupos: el Batallón Olimpia vestidos de civil por un lado y por el otro, tropas ordinarias al mando del General Hernández Toledo. Cada grupo estaba ubicado en lugares opuestos, quedando los estudiantes cubiertos por dos flancos. Parecía que los estudiantes respondían a la agresión, pero ellos no tenían armas. Era un mitin pacífico. En forma misteriosa, el General Hernández Toledo es victimado por un tiro de arma estadounidense, y el mando pasa a manos del Coronel Mendiola, en ese entonces subjefe policiaco y acusado de ser agente de la CIA

(Agencia Central de Inteligencia, por sus siglas en inglés). Esto hace pensar que la agencia norteamericana tuvo injerencia en la masacre de Tlatelolco, para ayudar a un aliado a defender el orden institucional.

El movimiento empieza a decaer después de la cruenta masacre de la Plaza De Las Tres Culturas. Había amenazas de muerte o encarcelar a los dirigentes del CNH.

Los medios de comunicación, la mayoría controlados por el gobierno, se encargaron de desvirtuar la imagen del movimiento. Los estudiantes eran acusados de oportunistas y hasta de guerrilleros. El gobierno amenazó con cerrar la Universidad y el IPN si no se levantaban las huelgas y se volvía a la normalidad. El Partido Popular Socialista, fiel a su lealtad oficial con el poder, hizo declaraciones a los medios de comunicación, donde apoyaba completamente al gobierno en su actuación en los hechos del 2 de octubre, al igual que otras agrupaciones de burócratas incondicionales al poder.

El CEN del SNTE tuvo también una actitud de apoyo ilimitado hacia el gobierno, a través de su líder nacional, Felix Vallejo Martínez, con posturas que denotaban un servilismo muy propio del charrismo sindical, al cual el SNTE nunca fue ajeno, desde sus mismos orígenes.

Por su parte, el magisterio disidente a través del Movimiento

Revolucionario Magisterial y los COCOS (Comité Coordinador de Comités de Lucha Magisteriales), que eran sus 2 alas más representativas durante todo el movimiento, no lograban coincidir en la implementación de tácticas insurgentes después de los sucesos de octubre 2. Después de largos debates, logran coincidir en la continuación de la lucha, y el 4 de noviembre en la ENSM acuerdan hacer un paro de labores para el próximo día 12.

Con el estallido del paro en casi un 50% de las escuelas primarias del Distrito Federal, la parte oficial respondió con enérgicas medidas, cesando inmediatamente a 63 mentores, destacando entre ellos Pedro Estrada Vega, Héctor Rodríguez Arcega, Carlos Andaluz Negrete y otros.

Ante un temor generalizado y las diferencias entre el MRM y "El COCOS", la respuesta a la represión de las autoridades fue un poco retardada. [Fue hasta el 18 de noviembre, cuando entregaron un documento a las autoridades de la SEP, donde pedían la suspensión de medidas represivas y la inmediata reinstalación de los maestros cesados en sus respectivas escuelas. La mayoría de los profesores cesados fueron enviados de nuevo a sus puestos de trabajo, después de pláticas y negociaciones entre las partes conflictivas.]

Alrededor de los primeros días de diciembre, los estudiantes

organizados dentro del Consejo Nacional de Huelga deciden levantar las huelgas, y el Consejo fue declarado disuelto el 6 de diciembre de 1968.

A raíz del movimiento popular de 1968, se formaron muchos cuadros político—sindicales. Uno de los más activos fue la ENSM, la que por medio de un comunicado público del día 10 de enero de 1969, levantó el último paro estudiantil, pero comprometiéndose a "continuar luchando activamente por las libertades democráticas del pueblo de México" y de "los presos políticos". Eran pues, ideas de futuros luchadores en el campo magisterial, que impugnarían de raíz, la existencia del nefasto charrismo sindical, causante en parte de la delicada situación socioeconómica de las mayorías de nuestro país.

F. La Docena Trágica

El modelo nacional que se adoptó a partir del fin del porfirismo, fue de una economía conservadora y poco abierta hacia el extranjero.

Después de haber tenido un impresionante y constante crecimiento económico por 30 años (1940—1970), el país creció dentro de una estabilidad política—social relativa. La riqueza producto de ese desarrollo se concentraba cada vez en reducido número de familias ocasionando el empobrecimiento progresivo de las mayorías, todo esto bajo la dirección de gobiernos represores y antidemocráticos. La situación del país es crítica desde fines de la década de los 50's, debido a grandes movimientos sociales de obreros, campesinos, ferrocarrileros, maestros, petroleros y estudiantes, que tienen su máxima evolución en el movimiento popular de 1968.

El Estado Mexicano se ve obligado a hacer ajustes en el nivel socioeconómico, diseñando un nuevo modelo de desarrollo dentro de la economía mundial. Ante una sobreproducción en todo el planeta originada desde la Segunda Guerra Mundial, y apuntalada por la industria pesada, se vio afectada la rentabilidad del capital. Los niveles de plusvalía, en otras palabras, descendieron debido a disminuciones en la productividad. Este

proceso en la sobreproducción mundial, sobreacumuló capitales afectando a las actividades industriales. Principalmente provocó un ambiente de inflación crónica y una inestabilidad cambiaria que finalizó en la crisis 1973—1975, viéndose reducida la capacidad de ahorro en los países capitalistas, equivalente a una reducción de la porción acumulable en su plusvalía producida. Al tener descensos en su crecimiento, México recurre al endeudamiento externo a través de la intervención del Estado, para así afrontar la crisis y aspirar a un crecimiento económico. Pero este desarrollo era artificial, pues estaba sustentado en un alto endeudamiento externo, lo que a la larga era insostenible, pues los intereses de la deuda restaban la capacidad de desarrollo interno con recursos propios, dependiendo así cada vez más del endeudamiento externo para hacer frente a las nuevas necesidades de desarrollo, creando una espiral inflacionaria incontrolable en nuestro país.

La deuda externa y una gran penetración de la inversión extranjera en la economía mexicana (sobretudo norteamericana), sobre una estructura productiva estancada, trajo como consecuencia un incremento en la extracción de petróleo como producto de exportación, para intentar un mejor nivel en la balanza de pagos. El mercado interno se colapsó debido a la pérdida de capacidad de compra de las grandes masas, y propició un monopolismo más alarmante, lo cual reconcentró aún mas la riqueza dentro de la nación.

La inflación galopante a mediados de los setenta: originó un aumento en el desempleo debido a despidos masivos. El modelo populista que se adoptó en el periodo 1970—1982, durante los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, llevó al país a una política económica fincada en la monoexportación del petróleo y de desarrollo nacional financiado en gran parte por el endeudamiento externo, creando una dependencia cada vez mayor hacia el imperialismo norteamericano.

El país cae en un período de transición caracterizado por la presencia de una crisis estructural dentro de su nuevo modelo de desarrollo. Con una industria poco desarrollada, dependiendo en su infraestructura del extranjero en gran parte de ella, poco competitiva internacionalmente, y con serias limitantes para producir bienes de capital, además de tener un sector agropecuario con niveles productivos bajos, la nación mira "pasar de noche" los discursos del "**arriba y adelante**" de Echeverría.

El sexenio de Echeverría finaliza con dos devaluaciones en agosto de 1976, acompañadas de una fuga masiva de capitales. También se descubren grandes yacimientos de petróleo en el sureste mexicano, que fomentan una mayor oferta de empréstitos internacionales provenientes de diferentes partes del mundo, principalmente de los Estados Unidos.

La economía nacional se ve supeditada más aún hacia la explotación

masiva petrolera, durante el sexenio de José López Portillo; grandes intelectuales de izquierda, críticos de la política económica aplicada al país, se alarmaron con aquella frase de JLP a principios de su mandato: **"preparémonos para administrar la abundancia"**.

La experiencia demostró después el error, pues si bien el ingreso de "petrodólares" ayudaba a la solución de problemas como el gasto público y los pagos de financiamiento de la deuda externa de 20,000 millones de dólares, heredada de la administración echeverrista, creaba situaciones inflacionarias y de sectarismo social, así como de mayor dependencia tecnológica.

El desarrollo mexicano fue errático desde su planeación durante el periodo de 1970—1982, debido a la programación de inversiones públicas orientadas a sectores preferenciales como el del petróleo, petroquímica, comunicaciones, etc. Con ello se obtenía un crecimiento artificial, y con esto el gobierno solapaba a una burguesía nacional miedosa a la inversión dentro del país. Esto de ninguna manera coadyuvaba a solucionar el atraso tecnológico, agropecuario e industrial del país, pues mayoritariamente se exportaban materias primas en lugar de estimular la creación de infraestructura tecnológica propia, por medio de la canalización de mayores recursos hacia la producción de bienes de capital, a través de estimular a la investigación científica e impulsar más la educación, por ejemplo.

Las grandes economías capitalistas, por otro lado, empiezan a reestructurar sus economías, por medio de la inclusión de la automatización de la producción, en base a controles computarizados (robotización) en el proceso laboral, elevando con esto su producción y atentando además contra las clases trabajadoras de estas naciones.

La tendencia a destinar grandes inversiones en países como México en industrias que necesitaban grandes cantidades de obreros (maquiladoras), tiene un motivo principal en la mano de obra barata y controlada. Predominan en este renglón industrias como la automotriz, electrónica y textil, además de otras nocivas al medio ambiente y/o a los obreros, como la petroquímica y metalúrgica, entre otras. Si bien no se tiene una idea cierta de los beneficios que traen al país este tipo de empresas, sí es evidente una mayor dependencia financiera y tecnológica, así como una desnacionalización de la economía de nuestra nación. Además, debido a una política proteccionista del gobierno mexicano con el fin de atraer la instalación de más empresas de este tipo en el país, propicia más el control de agrupaciones trabajadoras firmando contratos ventajosos a la oligarquía financiera internacional, con la ilimitada complicidad de **sindicatos charros** como la **CTM**, entre otros.

Con esta gran incorporación del capital financiero al país, conlleva a una injerencia importante en la vida económica nacional asociándose con lo

más granado de la burguesía nacional, representada por grupos financieros como BANCOMER y BANAMEX, además de los industriales agroexportadores (GRUPO MONTERREY). Existe también otro bloque dentro de la burguesía mexicana, con ideas nacionalistas, perteneciente a la mediana burguesía, que se encuentra agrupado en la CANACINTRA, quienes cuentan con estrechos contactos con el capital financiero internacional, teniendo así una enorme influencia en la vida socioeconómica de México. De esta manera existe un doble dominio por parte del imperialismo norteamericano: **exterior, a través de la deuda externa, e interior, por medio de sus inversiones en el país.**

Con el crecimiento de grandes urbes industriales en el país como la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, se da una gigantesca movilización demográfica del medio rural a estas, durante el periodo 1940—1970, naciendo durante este tiempo, una descomunal clase obrera urbana. Para la década de los setenta, el sector obrero en el país, encabezaba el bloque de la clase trabajadora nacional, sumándose a esta otros sectores como estudiantes, intelectuales, técnicos y burócratas, dándose así una profunda transformación nacional, con grandes masas urbanas. Este es otro aspecto a considerar durante los setenta, pues la nueva clase hegemónica laboral reclama una auténtica representación de su clase dentro de la sociedad, desafiando los instrumentos de control del Estado, dándose así una confrontación más viva entre organizaciones obreras y sindicatos

charros. Este período (1971—1975) es caracterizado por la insurgencia sindical, que busca recuperar sus organizaciones en poder de dirigentes charros.

La historia del termino "charro" se remonta al año de 1948, cuando trabajadores ferrocarrileros pertenecientes al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) se manifestaron en contra del despido de 12,000 agremiados, y después de realizar marchas, mítines y asambleas, acuerdan desconocer a su dirigente Jesús Díaz De León, "el charro", al cual reinstala el Estado mediante el uso de la fuerza, por convenir así a los intereses oficiales. Así fue como surgió la denominación "**charrismo sindical**", sinónimo de administraciones sindicales corruptas, antidemocráticas, partidarias del uso del clientelismo y una subordinación al Estado francamente insultante.

La corriente Tendencia Democrática de los obreros, identificó la necesidad de una democracia e independencia sindical para consolidarse como una clase autónoma dentro de la sociedad, pero falló al no tomar en cuenta el carácter de clase del Estado, y al no definirse claramente en la elaboración de sus formas de lucha táctica y estratégica. Esto le costó perder una batalla muy dolorosa en lo político durante el año de 1977, con lo cual la burguesía financiera salió fortalecida.

Sin embargo las luchas persistieron en todos los sectores de la clase trabajadora, en su intento por mejorar sus condiciones de vida, basándose en un nuevo proyecto histórico netamente socialista.

Con una crisis económica (la del 1973—75) profunda, la más severa después de la de 1929, en recuperación apenas visible, y además con una clase obrera ofensiva, la burguesía nacional reclama lugares de poder dentro del Estado, liderada por el grupo Monterrey, desafía a la autoridad presidencial con paros patronales en Puebla, Sonora y Sinaloa, con la organización del Consejo Coordinador Empresarial, suspendiendo inversiones y sacando masivamente capitales del país.

El gobierno de JLP cede terreno adoptando una serie de medidas favorables a los dueños de la riqueza nacional, como la liberación de precios, y estableciendo topes salariales. También logran importantes posiciones en lo político, representadas en Alfonso Martínez Domínguez en la gubernatura de Nuevo León, Toledo Corro en Sinaloa, Roberto De la Madrid en Baja California e inclusive al candidato oficial a la Presidencia de la República, Miguel De la Madrid Hurtado, rompiendo desde entonces la imposición del primer hombre del país por la clase política.

Estos hechos representan una gran pérdida de poder del Estado para conducir al país, y una clara subordinación a la burguesía nacional y al

imperialismo norteamericano.

Sin embargo, las concesiones por parte del gobierno no incluían las de perder el control de los sindicatos, piedra angular del sistema en el poder.

Con la derrota de la Tendencia Democrática en 1977, José López Portillo se apoya en la Cámara de Diputados para que se diseñe la ofensiva de los **CHARROS**, a través de la legislación de nuevas leyes o reformar las existentes a favor propio, además de la utilización de múltiples formas de represión en forma de despidos políticos, el rompimiento de huelgas, encarcelamiento, inspecciones severas, secuestro y hasta asesinato de líderes de oposición. Con esto se fortalece todavía más el charrismo sindical al grado de favorecer a Carlos Jonguitud Barrios (SNTE) y a Alfonso Calderón (CTM) con gubernaturas.

Pero se había descuidado a la CNC y CNOP, que perdieron poder, lo cual obliga al Estado a intervenir en su ayuda, para controlar a los campesinos y sectores populares, cosa que no logra por completo.

El Estado, al no cumplir con los anhelos básicos de la Revolución Mexicana (**soberanía, libertad política, tierra y trabajo**), **pierde legitimidad.**

Todavía faltaban los escándalos nacionales de la firma de convenios con el Fondo Monetario Internacional y la política entreguista de Jorge Díaz Serrano al frente de PEMEX hacia los Estados Unidos, haciéndose mas profunda la dependencia económica hacia este país, convirtiendo a México prácticamente en un punto estratégico (militarmente), por los grandes yacimientos de petróleo recién descubiertos.

Aunque el Estado mexicano ha podido recuperar su perdida de legitimidad, todavía **no ha sido capaz de solucionar uno solo de los problemas económicos de los setenta**, ya que su principal estructura, a base del dominio corporativo de las grandes masas, es a la vez su punto débil, por tener contradicciones en el decir y lo que se realiza, siendo de esta manera vulnerable ante los ataques de organizaciones democráticas del bando de los dominados.

G. 1982-1988: Sexenio del Crecimiento Cero

La estructura y funcionamiento de la economía de México de los años 1983—1988 se debilitó a los más bajos niveles de crecimiento en toda la historia del país. El Producto Interno Bruto (PIB), según el Plan Nacional de Desarrollo de 1989—1994, creció a solo un 0.1% anual durante el sexenio de Miguel De la Madrid. Lamentablemente el estancamiento fue en los dos factores del desarrollo económico de cualquier país: la industria manufacturera creció al 0.2% anual y el sector agropecuario al 0.8% anual.

El crecimiento cero fue por la austeridad impuesta del gobierno para poder hacerle frente a la deuda externa, que era muy alta y continuó siéndolo, a pesar de abonar 90,000 millones a la banca internacional. La deuda mexicana creció en 1988 a 110,000 millones de dólares, aproximadamente.

La deuda era una gran carga económica; representaba el 65% del PIB del 82 al 88 (anteriormente, de 1970 a 1981 fue del 35%). A pesar de ello, naciones como Argentina, Brasil y México, lucharon para seguir pagando los intereses de su deuda, al ser presionados por los países acreedores. Argentina y México, que tenían gobierno centralista, a pesar del daño que

ocasionaban a la economía de su país, respetaban las reglas y no deseaban tener problemas con los países acreedores, entre ellos algunos países europeos, Japón, y principalmente Estados Unidos.

La fuga de capitales en el gobierno de Miguel De la Madrid es uno de los primeros obstáculos para frenar la inflación. De ahí la política de austeridad diseñada para el sexenio 82—88.

Al faltar recursos financieros debido al pago de la deuda, el gobierno generó un endeudamiento interno, elevando las tasas de interés, lo que consecuentemente encareció los precios. Los créditos disminuyeron, la inversión se contrajo, y dañó al capital productivo favoreciendo al especulativo (seguros, bienes e inmuebles, etc.), que tuvieron un crecimiento del 3.7% anual.

Eso fue lo que elevó la inflación, que parecía ser incontrolable. Como ejemplo, en 1983 la tasa anual era de 81%, y 4 años más tarde, en 1987, subió a 160%. Esto era consecuencia de la política errática contra la inflación del régimen lamadridista.

Una táctica para evitar la salida de capitales al exterior, fue el elevar las tasas de interés en el país. Para ello, el gobierno subvaluó el peso convirtiendo al dólar en uno de los bienes mas caros del mercado, pues se

devaluó un 1491%. En los primeros años de gobierno, el tipo de cambio del "dólar libre" en 1983, fue de 150.29 pesos por dólar, y en cambio en 1987 fue de 2,241 pesos por unidad. Con Echeverría, la devaluación fue de un 100%, y con López Portillo un 600%.

El peso estaba subvaluado en un 36% de octubre a diciembre de 1987. Con esta subvaluación, se favorecieron las exportaciones de productos mexicanos.

Sobre los asalariados, los efectos de crecimiento cero fueron alarmantes; un 20% de la población era desempleada, y el salario mínimo decayó en términos reales en un 62%. Con mayor desempleo y menos poder adquisitivo de los asalariados, disminuyó el mercado interno.

Sin duda, el año más difícil para De la Madrid fue el 87, pues tuvo que reconocer que la política económica implementada desde el 83 era errónea y se vivía una recesión. La bolsa mexicana de valores se colapsó en un 70%, llevando al peso a una devaluación del 40% en su paridad cambiaria con el dólar. Y en ese mismo año, era claro que la política económica tenía que cambiarse, y se recurrió al pacto de solidaridad económica, firmándose el 15 de diciembre de 1987, involucrando en él a obreros, campesinos, patronos y gobierno.

El objetivo del pacto se cumplió, y para junio de 1988 la inflación era menor al 2% mensual, gracias al control de los salarios (por medio del "pacto"), y el control del tipo de cambio frente al dólar. La devaluación del peso entre 1983—1987 fue del 239% anual, mientras que en diciembre de 88 llegó solamente al 0.7%. Un 8% mayor que la paridad de un año atrás.

La "factura" que pagaron los obreros en el sexenio Delamadridista fue el ver reducidos sus salarios en 49.8 % en términos reales.

Al panorama económico del país se le agregaron procesos institucionales, creando grandes contradicciones sociales y políticas, como el intento contra la universidad de masas, que movilizó a miles de estudiantes del Consejo Estudiantil Universitario, que fue sin duda una respuesta combativa y espectacular en contra de la política austera Delamadridista.

El gobierno, acostumbrado a manejar la relación salarial, por medio de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social y las Juntas de Conciliación y Arbitraje, decidió presionar a los sindicatos para que cambiaran los contratos de trabajo de tipo rígidos a flexibles, los cuales le sirvieron a los patronos para bajar los salarios, subir la intensidad del trabajo y aumentar la jornada del mismo.

Los acuerdos sociales implícitos en las relaciones laborales, así como

en la conducta social, se ven debilitados, dando como resultado que la calidad de vida en los años 80's se devaluara. Aún trabajando el doble, no se lograba alcanzar el nivel ni la calidad de vida de la década anterior.

Todos estos cambios no han sido sustituidos por otros que alienten el futuro del pueblo mexicano, y cada vez existe mayor atraso en la recuperación del poder adquisitivo de la clase trabajadora.

Lo más negativo del gobierno de Miguel De la Madrid, fue que fomentó la avaricia de los patrones, creándoles casas de bolsa, así como la subasta de empresas paraestatales, y una mano de obra dentro de las más baratas del mundo. Una vez que la avaricia fue activada socialmente, es más difícil el detenerla desde las instancias del poder.

En el sexenio de Miguel De la Madrid no todo fue negativo. La austeridad aplicada en todo el sexenio, hizo que el pueblo le aplicara al Partido Revolucionario Institucional una sanción política, y permitió que se levantara una gran coalición centro—izquierdista, que era encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Durante las elecciones presidenciales de 1988, se cimbraron las

estructuras del poder, cundiendo el pánico en todas partes hasta la histórica declaración de Manuel Bartlett Díaz, cuando dijo que "se cayó el sistema" el 6 de julio de 1988. Así se ganaba tiempo para dar un resultado final de las elecciones.

La política de austeridad en México, sólo hizo un nuevo sujeto social, con una ideología más democrática. A diferencia de Brasil, Argentina y Venezuela, donde la austeridad provocó movimientos populares y revueltas, donde robaban los alimentos.

En México se hicieron huelgas y manifestaciones, y también nació un nuevo partido político, desde donde se denunciaba el más grande fraude electoral en toda la historia de México, en una lucha mas para lograr la democracia.

H. Reafirmación del Neoliberalismo y Consecuencias en la Educación

Desde el inicio de su sexenio, Carlos Salinas de Gortari continuó la línea de apertura económica iniciada por Miguel De la Madrid (1982—1988), administrando los sectores económicos como son la extracción de petróleo crudo, la industria eléctrica, la inversión privada y las tasas de interés, entre otros aspectos de la vida económica nacional.

Al gobierno de México, durante la década de los 90, le fue necesario redefinir las relaciones exteriores del país. La política exterior que existía era inadecuada, y el nuevo sistema económico capitalista mundial obligó a México a tener nuevos principios políticos y financieros internacionales.

Para que el gobierno mexicano definiera el contexto internacional en el que debía interrelacionarse, había cuatro alternativas bastante claras: **Los Estados Unidos de America, Japón y su Grupo Del Pacífico, Europa Occidental y Latinoamérica**. Para elegir, Salinas tuvo que ser muy cuidadoso; cada una de las opciones ofrecía diferentes oportunidades, y podían ser un serio tropiezo para el progreso de México. En un enfoque supuestamente realista, la opción mas adecuada fue la de establecer una

fusión con las economías estadounidense y canadiense, a través del Tratado de Libre Comercio, formando así un bloque económico en toda Norteamérica, dentro de una reestructuración capitalista mundial.

El neoliberalismo mundial impulsaba las reformas sobre los siguientes lineamientos:

- El equilibrio de la oferta y la demanda, así como la reinstalación de instancias de regulación de la dependencia económica del país, en lo que se refiere a sus fuerzas del mercado.
- La eliminación de aranceles en el intercambio comercial y financiero internacional.
- Menor injerencia del Estado en lo económico, así como su papel mediador en lo socioeconómico, y la implementación de recursos hacia obras de tipo social (gasto social).
- El control de la economía del país a través de una eficientización de su política monetaria.
- Priorizar la estabilidad monetaria inclusive sacrificando el desarrollo económico y una vida digna de las mayorías.
- Los sindicatos deberán estar supeditados incondicionalmente hacia los intereses de las empresas, considerando a la clase obrera como un elemento más de la producción en sí.

Entre los años 40's y 50's, los países capitalistas centrales empiezan a

expandirse por todo el mundo, reinvertiendo recursos del sector primario (agricultura, minería, etc.) al industrial. A la altura de la década de los 60, México y gran parte de Latinoamérica habían adoptado un sistema protector de salida de divisas, en base a centrar su producción hacia la sustitución de importaciones, para abastecer de esa manera su mercado interno. Esta estrategia llevó a varias naciones, entre ellas México, a buscar alternativas de inversión extra—fronteras, con un claro objetivo de apertura económica como solución a la crisis.

De esta manera, en varias partes del mundo nacieron agrupaciones, como la Comunidad Económica Europea, la Cuenca del Pacífico y El Tratado de Libre Comercio, en donde se integró México a fines de 1993. Así, el proyecto neoliberal mexicano se da bajo una dependencia (ya de por sí tradicional) con Estados Unidos, principalmente.

Los antecedentes del neoliberalismo están muy bien definidos dentro de los últimos 20 años de historia de nuestro país, con aquella caída internacional de los precios del petróleo y el aumento de las tasas de interés, a finales del sexenio Lópezportillista.

Con la caída de sus márgenes de ganancia debido al endeudamiento externo adquirido por las empresas privadas, los grandes magnates mexicanos decidieron sacar su dinero del país, para preservar su capital.

Esto coincidió con la entrada al país de enormes préstamos internacionales por casi 28,000 millones de dólares en ese año de 1981, destinados a equilibrar la paridad cambiaria. Al pueblo sólo se le dijo que no había riesgos a la vista, que era "un problema de caja".

La fuga de capitales, el endeudamiento externo, el aumento de las tasas de interés y la negación de mas empréstitos internacionales, obligaron a López Portillo a ceder, devaluando la moneda en febrero de 1982. Ya para terminar su sexenio, en arranque brusco, López Portillo trata de cubrir los errores de su política económica con la nacionalización de la banca y la instauración del control de cambios, lo que desata una guerra entre gobierno y el empresariado, intercambiando acusaciones como "Estado corrupto y despilfarrador", "malos mexicanos", "traidores", "saqueadores", culpándose mutuamente por una crisis propiciada por las dos facciones; una, sacando los capitales del país, en una medrosa medida que significaba abandonar la planta productiva del país, y el gobierno, pretendiendo sustituir el déficit con crédito externo. Este enfrentamiento debilitó al país, y lo obligó a una dependencia a manos del Fondo Monetario Internacional.

Con una cesión del poder político a la burguesía, los compromisos con el FMI y la bancarrota económica, queda justificada la aplicación de un nuevo modelo económico nacional: el **neoliberalismo**, que fue, en otras palabras, la entrega del país a las grandes potencias, quedando así las

tiendas de raya del porfiriato como un juego de niños.

Con los sexenios de Miguel De la Madrid y Carlos Salinas De Gortari, se ubica un proceso de dominio económico a través de transnacionales, que vino desde la reprivatización económica (venta de paraestatales y estatales, incluyendo a los bancos), apertura comercial y financiera, a través de una ley de inversiones, la entrada al GAT, y el mismo Tratado de Libre Comercio, que significó sólo un paso más en el avance del neoliberalismo.

Con la apertura del TLC, grandes transnacionales tuvieron libre entrada en áreas antes vedadas como la petroquímica, los bancos, minería, educación, etc. El TLC vino a ser una forma de legitimar la presencia de grandes inversiones extranjeras en México, sumiendo a la nación hacia una mayor dependencia económica, sobre todo a los Estados Unidos de América.

En el campo de la Educación, el Estado (desde la gestión de López Portillo) empieza a disminuir recursos y apoyos complementarios en el ámbito básico, como los desayunos escolares, internados, etc. hacia los grupos más desprotegidos económicamente como los campesinos y minorías étnicas, por ejemplo. En cambio se le dio mayor importancia a la Educación Media Superior y Superior. Así, la clase dominante en forma de gobierno, preparaba técnicos y profesionistas de acuerdo al "mercado de

trabajo". La predominancia de la corriente "contraccionista y selectiva" se impuso sobre la "expansionista" (la cual estaba orientada hacia las mayorías). Es así como el Estado diseñó un modelo educativo en beneficio de la burguesía tanto nacional como extranjera, con recursos reducidos debido a la crisis del final del gobierno de Echeverría.

A pesar de la situación económica prevaleciente, en el sexenio de JLP se advirtió un impulso significativo a la educación técnica terminal, en diversos campos productivos.

La educación superior no fue la excepción. Se legisló a favor de un control centralizado de la misma, por medio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). A través de una serie de reuniones, se definen las estrategias a seguir, en el Plan Nacional de Educación Superior; aquí se ve claramente una ideología contraccionista y selectiva, con un control central apoyado por todo un aparato administrativo que llegaba hasta las mismas instituciones, en común acuerdo al aparato productivo, controlando y regulando la matrícula en las instituciones. Esta situación se agravó mas con Miguel De la Madrid, al bajar el porcentaje de atención a la demanda en educación superior de un 84.6% a un 57.7% con relación al sexenio anterior; es decir, 26.9 puntos. Empieza así un enfoque hacia la profesionalización y especialización dentro de la educación superior, cualidades propias de la vertiente contraccionista y

selectiva del neoliberalismo.

En el sexenio salinista se ven marcadas tendencias hacia la readecuación del Sistema Educativo Nacional, dando responsabilidades a los Estados de afrontar sus problemas y necesidades educativas en base a un Programa de Descentralización Administrativa, desligándose así del mantenimiento y rehabilitación de escuelas, a través de programas como "Escuela Digna" y "Solidaridad", en forma tripartita (comunidad—gobierno estatal—federación).

Hablando en términos financieros, el Estado busco y logró disminuir su presupuesto orientado al bienestar social, constituyendo así otro aspecto de una política antipopular por parte de Salinas, la cual es muy propia de los regímenes neoliberales.

Los contenidos educativos se vieron modificados, a nivel básico, principalmente con cambios (y omisiones, a veces), o bien minimizando eventos relevantes como la larga lucha popular por la independencia, en un texto de Historia Nacional de nivel Primaria, originando un empobrecimiento en el aprendizaje del alumnado.

El Tratado de Libre Comercio (firmado en 1992) con Estados Unidos de América y Canadá, iba a entrar en vigor a partir del primero de enero de

1994. También en esta fecha, a las primeras horas del día, estalló un movimiento insurgente en el Estado de Chiapas, a cargo de un grupo armado que se autonombró Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En una acción sorpresiva, tomaron las principales comunidades de Los Altos de Chiapas, como San Cristóbal De Las Casas, Ocosingo y otras comunidades. Salinas los acusa de "transgresores de la ley", y mandó tropas a combatirlos, fracasando los esfuerzos por sofocar el levantamiento armado. Poco tiempo después, el gobierno y los guerrilleros negociaron, pero el problema se extendió hasta el régimen Zedillista.

El 23 de marzo de 1994, unos meses antes de las elecciones presidenciales, es asesinado en Tijuana, Baja California Norte, el candidato presidencial por el PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta. Varios días después del asesinato de Colosio, Zedillo es nombrado candidato presidencial por el PRI, sustituyendo en la candidatura al victimado Colosio, ganando por amplio margen la Presidencia de la República

En septiembre de 1994, recién iniciado el régimen Zedillista, es asesinado José Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI, perpetrándose así otro lamentable crimen político en nuestro país.

CONCLUSIONES.

Nuestro país ha tenido grandes cambios sociales, políticos, económicos y culturales, donde los personajes principales han sido los sectores populares.

La represión y las crisis económicas son lo que más han tenido que soportar los mexicanos; primero con el gobierno porfirista, el cual al principio hizo prosperar al país con el gran desarrollo de los ferrocarriles en el territorio nacional; pero su gobierno estuvo enfocado a beneficiar a una clase privilegiada, lo cual originó el estallido de la Revolución Mexicana en 1910.

El fin del liberalismo esta enmarcado con la crisis de 1929, y México da sus primeros pasos a principios de los 30's hacia una progresiva industrialización, a la cual da seguimiento Cárdenas, junto con un gran impulso a las actividades agropecuarias por medio de la Reforma Agraria, y medidas trascendentes como la expropiación petrolera y la creación de la CFE. Cárdenas también construye la estructura del sistema político actual, con la constitución del PRM (Partido Revolucionario Mexicano), en sustitución del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Su ideología lo llevó a implantar en el país una "educación socialista".

Ávila Camacho y Miguel Alemán echan por tierra la doctrina cardenista, la cual consistía en la procuración de un bienestar social en general, y decidieron abrir oportunidades al capital extranjero. Inclusive reformando el Artículo Tercero Constitucional, lo cual originó serias fricciones con el magisterio, que llevaron a Ávila Camacho a controlarlos por medio de una organización sindical centralizada, fundando así al SNTE.

La desigualdad en la distribución de la riqueza origina las primeras fricciones entre trabajadores—patrones y estudiantes—gobierno, iniciándose de esta forma las primeras grandes represiones gubernamentales. Tales enfrentamientos del gobierno contra estudiantes, maestros, ferrocarrileros, etc, fue lo que desembocó en el estallido social conocido como el movimiento popular de 1968, donde se trató de acallar a todo el pueblo mexicano con el fin de presentar al mundo una máscara de libertad y democracia, para que los eventos olímpicos se realizaran en México sin ningún contratiempo. El causante o causantes de tal masacre no se ha(n) dado a conocer, aunque la participación del poder oficial fue relevante.

"El Milagro Mexicano", nombre que se le da al periodo de 1940—1970 no lo fue realmente, porque en el se ven la represión hacia todo un pueblo, el beneficio de una minoría, en contraste con el empobrecimiento de las mayorías, la automatización que exige el gobierno de los mexicanos y la valorización que realmente le está dando al obrero, al vender la mano de

obra a un bajo precio para que exista mas producción manufacturera, y sea beneficiada la clase capitalista únicamente.

El sistema educativo nacional ha sido muy flexible a través de todos los gobiernos, modificando a veces entre un sexenio y otro el modelo de hombre que el país ha necesitado. Un claro ejemplo de esto se puede apreciar en la política educativa alemanista, cuando el país necesitó miles de técnicos especializados, para que así Alemán llevara a cabo su proyecto de desarrollo nacional.

La represión por parte del poder al magisterio siempre ha existido. Actualmente lo vivimos todos los docentes al ver mermado nuestro ingreso con más impuestos profesionales, sin que el sueldo lo sea realmente. Además, las prestaciones como préstamos para vivienda, especiales, quincena adelantada, ya no están a disposición del trabajador, sino que se sortean cuando hay.

El movimiento popular de 1968 fue un serio peligro para la integridad del sistema. Quizá por eso, el gobierno decidió solucionar el conflicto por la violencia, sin importarle las consecuencias ni el balance del mismo. Según la óptica gubernamental, esa fue una forma "idónea" de solucionar el problema.

Díaz Ordaz recurrió a una salida política al movimiento estudiantil, y señaló las deficiencias educativas como responsables de los hechos, y en septiembre propuso una reforma educativa como solución al conflicto, la cual no fue aceptada por los estudiantes, ya que el movimiento estudiantil mexicano careció de demandas educativas. Sin embargo la SEP si emprendió la reforma propuesta por Díaz Ordaz.

La fuerza q. impusieron el truco al poder, era el Sr.

Al llegar Echeverría al poder, presenta una nueva reforma educativa, totalmente separada de los antecedentes de la movilización social del 68, pretendiendo que el pueblo olvidara la represión sangrienta del mismo, siendo él uno de los principales protagonistas como Secretario de Gobernación. La nueva reforma educativa tenía cuatro enfoques:

- Los contenidos y métodos educativos relacionados con la producción, coadyuvando así al impulso del desarrollo económico nacional.
- Sería nacionalista y fomentaría los valores de "apertura", para buscar la legitimación del sistema político nacional y del gobierno en sí.
- Debería de tener oportunidades para todos, o sea "democrática", buscando la unidad nacional y facilitar un desarrollo social de la clase media, principalmente.
- Buscaría una movilización populista de las clases mas bajas, incluyendo a la clase media, con becas a estudiantes de nivel superior, principalmente.

El país entró en una permanente crisis ideológica, y decayó en su producción general, al adoptar un modelo de desarrollo populista, cuyo resultado fue una mayor dependencia económica (deuda externa e inyección de capital extranjero en México) de las grandes potencias, sobre todo Estados Unidos. Se hizo notorio un empobrecimiento progresivo de la clase trabajadora coincidente con el enriquecimiento sin límites de la burguesía nacional y extranjera.

A partir de Miguel De la Madrid, los presidentes de México son designados por la burguesía nacional y extranjera, tomando los mandos del país en lo económico y lo político, dentro de un nuevo planteamiento del rumbo a seguir por parte de la nación.

En el sexenio actual, con 5 años de gobierno del presidente Zedillo podemos decir que se ha continuado con el modelo neoliberal como rector del desarrollo nacional. Ello es evidente en estados como Chihuahua, por ejemplo, donde el gran crecimiento de la industria maquiladora tanto en la capital, como en Juárez, se han planeado por lo menos dos Universidades Tecnológicas (en ciudad Juárez y Cuauhtémoc), tendientes a la preparación masiva de mano de obra calificada en diversas ramas industriales y agropecuarias, necesaria para satisfacer la demanda laboral de la región. Así, el país (a través del gobierno) seguirá suministrando mano de obra definitivamente barata a la inversión extranjera.

Con todo lo anterior descrito, queda evidente el hecho de que **todos los gobiernos postrevolucionarios no han cumplido las más básicas demandas emanadas de la Revolución Mexicana, como vida digna a los trabajadores, tierra, soberanía y justicia social, entre otros.**

BIBLIOGRAFÍA

AVILA, Enrique y Humberto Martínez. El movimiento estudiantil de 1968 y su influencia en el magisterio. Edit. Quinto Sol. México, 1990, pp 39-45

GILARDI, María. La redefinición del modelo de desarrollo económico, el tratado de libre comercio y sus repercusiones en la educación. Acta Sociológica, Vol. IV, No. 6 FCPYS UNAM 1992. Pp- 120-133 Folleto.

GUARDADO, Salvador y Marco a Villatoro. Surge el SNTE y se funda el Instituto de Capacitación del Magisterio. SEP/UPN. Mexico, 1988, pp 171-181

✓ GUEVARA Niebla, Gilberto. Antecedentes y desarrollo del movimiento 1968. Cuadernos Políticos, No. 17, pp 7-33

GUTELMAN, Michel. El cardenismo 1934—1940. ERA, México, 1975, pp. 101-111

LEYVA, Juan. La política educativa de Ávila Camacho. CESU-UNAM, México, 1982, pp. 10-35

REVISTA PUNTO CRÍTICO. 1968—1982 etapa de crisis y transición. Año II, Núm. 12, México, 1982, pp. 2-7

REYNOLDS, Clark. Tres Épocas del Crecimiento Económico de México 1900-1970. La economía mexicana, su estructura y el crecimiento en el siglo XX. Formación Social Mexicana II, U. P. N., México 1986, pp 61-95

TENTI, Emilio. Estado y Sociedad a partir de los años cuarenta. Ed. Pax, México, 1988, pp. 273-278

✓ UPN. Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968. Antología Básica UPN, México, 1986, pp. 168-199

✓ UPN. El movimiento estudiantil de 1968 y su influencia en el magisterio.

Antología Básica, México, 1994, pp. 140-145

- - - México: Industrialización subordinada. Antología Básica, México, 1986,
pp 123-137

- - - Profesionalización docente y escuela pública en México 1940—1994.

Antología Complementaria, México, 1994, p. 160

- - - Surge el SNTE y se funda el Instituto de Capacitación del Magisterio.

Antología Complementaria, México, 1994, pp 67-73

- - - Tres épocas del crecimiento económico de México: 1900-1970.

Antología Básica, México, 1986, pp. 61-91